

**Tipo de documento:** Tesis de Maestría

*Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales*  
*Maestría en Estudios Internacionales*

## **La Nueva Ruta de la Seda en América Latina: análisis comparado de la diplomacia económica entre China y Latinoamérica y el Caribe**

**Autoría:** Luzzi, Diego Hernán

**Año:** 2024

### **¿Cómo citar este trabajo?**

Luzzi, D. (2024) *“La Nueva Ruta de la Seda en América Latina: análisis comparado de la diplomacia económica entre China y Latinoamérica y el Caribe”*. [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella  
<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13320>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)  
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA  
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**La Nueva Ruta de la Seda en América Latina: análisis comparado de la  
diplomacia económica entre China y Latinoamérica y el Caribe**

Alumno: Lic. Diego Hernán Luzzi

Tutor: Prof. Bernabé Malacalza

Firma del tutor

Abril, 2024

## Índice

Resumen.....	3
Introducción .....	4
Revisión de literatura .....	7
Marco teórico .....	10
Metodología .....	16
Orígenes de la Belt and Road Initiative .....	17
Soft Law .....	22
Historia BRI en LATAM .....	23
Motivaciones para la BRI:.....	25
Datos generales de China en LAC .....	27
AIIB.....	30
Situación general de los países de Latinoamérica y el Caribe .....	33
Brasil y México: los dos gigantes .....	33
Venezuela y Cuba: vínculo político con Beijing.....	35
Colombia: vínculo político con Washington.....	35
Caribe .....	36
América Central .....	37
Otros países de Sudamérica.....	38
Casos de análisis .....	38
Chile: China reaseguradora .....	38
Introducción.....	38
Historia de las relaciones entre Chile y China.....	39
Relaciones comerciales.....	40
Reaseguro comercial y diplomático .....	42
Conclusión .....	43
El Salvador: China retaliadora .....	43
Introducción.....	43
Historia de las Relaciones entre El Salvador y China: .....	44
Relaciones Comerciales.....	46
Cuestión Geopolítica .....	47
Conclusión.....	48
Argentina: China rescatista .....	49
Introducción:.....	49
Historia de las Relaciones entre Argentina y China: .....	49

Relaciones comerciales: .....	51
Relaciones Financieras: .....	52
Conclusión.....	54
Conclusiones.....	55
Bibliografía .....	60

## **Resumen**

La Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda (Belt and Road Initiative o BRI) es un proyecto global liderado por China que busca revitalizar las antiguas rutas comerciales entre Asia y Europa mediante inversiones masivas en infraestructura y conectividad. Desde su lanzamiento en 2013, la BRI ha involucrado a más de 150 países en la construcción de redes de carreteras, ferrocarriles, puertos y otras infraestructuras.

Los países latinoamericanos tienen diversas motivaciones para unirse a la BRI. La promesa de China de invertir grandes sumas de dinero para la Iniciativa lleva a oportunidades para impulsar el crecimiento económico, desarrollar infraestructura clave en países donde esta es necesaria y acceder a financiamiento y tecnología.

Al firmar un Memorándum de Entendimiento para unirse a la BRI, los países latinoamericanos y China entrelazan tres variables principales: geopolítica, comercial y financiera. En el caso de El Salvador, la motivación geopolítica es prominente, ya que la entrada a la BRI puede fortalecer los lazos con China y esta busca contrarrestar la influencia regional de Estados Unidos y Taiwán. En Chile, la motivación comercial es clave, ya que la BRI ofrece oportunidades para expandir el comercio y aumentar las exportaciones hacia el mercado chino, a la par que ofrece la posibilidad de aumentar cualitativamente las inversiones en infraestructura hacia lo digital. Finalmente, en Argentina, se destaca la motivación financiera, con China ofreciendo respaldo a través de acuerdos como los SWAP y préstamos.

China emplea diferentes estrategias de relaciones exteriores en cada una de estas áreas. En términos geopolíticos, actúa de manera "retaliadora", fortaleciendo su influencia regional frente a la "guerra comercial" empleada por Estados Unidos y erosionando el reconocimiento diplomático de Taiwán. En el ámbito comercial, su estrategia es "reaseguradora", ofreciendo oportunidades para expandir el acceso al mercado chino y reforzar los intercambios comerciales existentes. Por último, en el aspecto financiero, China adopta una estrategia "rescatista", brindando estabilidad macroeconómica mediante acuerdos de cooperación financiera. Estas diferentes estrategias reflejan la complejidad y diversidad de los intereses en juego en la participación de los países latinoamericanos en la BRI.

## **Introducción**

En las últimas dos décadas, China ha emergido como un actor económico y geopolítico de gran relevancia en el escenario mundial. Su creciente influencia global dada por su poderío comercial y financiero ha sido impulsada por ambiciosas iniciativas diplomáticas como la Nueva Ruta de la Seda o Belt and Road Initiative (BRI, por sus siglas en inglés). Esta colosal estrategia de desarrollo de infraestructuras de conectividad terrestre y marítima busca fortalecer los lazos económicos y políticos de China con numerosos países de Asia, Medio Oriente, África y Europa. Recientemente, América Latina comenzó a unirse a la Iniciativa.

En el contexto latinoamericano, la creciente presencia de China a través de la BRI ha suscitado tanto expectativas como inquietudes. Por un lado, las inversiones chinas en proyectos de infraestructura representan una oportunidad para impulsar el desarrollo, la integración regional y el comercio. Por otro lado, surgen interrogantes sobre otras motivaciones detrás de esta iniciativa y sus posibles implicaciones geopolíticas y económicas a largo plazo, como los problemas de deuda que pueden acarrear y el conflicto que generaría en las relaciones con Estados Unidos, que mantiene su hegemonía en la región.

Existen investigaciones sobre los efectos que tiene la BRI en la realidad de los países donde se aplica. Aunque de resultados disímiles, se entiende que los países ingresarían buscando aumentar los proyectos de inversión en infraestructura patrocinados por China, aumentar su comercio y, hasta cierto punto, acercar posiciones políticas en el contexto de disputa hegemónica con Estados Unidos. Sin embargo, algunas de estas investigaciones cuestionan que efectivamente entrar a la BRI derive en una mejora sustancial de estos aspectos, tanto como el aumento de inversiones o comercio. Además, a la Iniciativa han ingresado gobiernos de distinto signo político en distintos momentos. Ocurre que no se han estudiado en profundidad factores relacionados con el ingreso a la BRI y desde la perspectiva de los actores latinoamericanos en conjunto con los intereses de Beijing.

Es en este contexto que la presente investigación se propone analizar el contexto de la Nueva Ruta de la Seda o BRI en Latinoamérica junto con los intereses y perspectivas de los países latinoamericanos y de China, utilizando el enfoque del Economic Statecraft o Diplomacia Económica, encontrando la interrelación de intereses políticos y económicos. La investigación

se articula detrás de la pregunta: *¿Por qué China y los países de Latinoamérica y el Caribe deciden acordar entrar a la Iniciativa de la Franja y la Ruta o Belt and Road Initiative?*

El objetivo principal es comprender los factores que impulsan la creciente participación de China en la región, así como vislumbrar algunos de los resultados de estas acciones en los países latinoamericanos y sus consecuencias. Para abordar este objetivo general, la investigación se guiará por los siguientes objetivos específicos: examinar las motivaciones económicas y geopolíticas que subyacen a la implementación de la BRI en Latinoamérica, analizar los patrones y tendencias regionales en cuanto a la participación de los países latinoamericanos en la BRI, evaluar los impactos de la diplomacia económica china en términos de comercio, inversiones, desarrollo de infraestructura y relaciones diplomáticas en la región, y realizar un análisis comparativo de casos de estudio representativos, como El Salvador, Chile y Argentina, elegidos por su capacidad explicativa de factores determinantes e identificar similitudes y diferencias en sus vínculos con China en el marco de la BRI.

Los hallazgos indican que existen tres tipos de variables que pesan a la hora de entrar a la BRI: geopolíticas, comerciales y financieras. Estas variables se entrelazan y reflejan los intereses divergentes de China y los países latinoamericanos y generan distintas estrategias de diplomacia económica en los países, interponiendo los intereses económicos para hacer valer los políticos y viceversa. En el plano geopolítico, China busca consolidar su influencia global, reducir el reconocimiento diplomático a Taiwán y erosionar la influencia estadounidense en la región, ejerciendo una presión estratégica sobre algunos países, particularmente en el Caribe y Centroamérica. Esta variable geopolítica convierte a China en un actor "retaliador" que utiliza la BRI como herramienta influencia y disuasión, valiéndose de la oportunidad económica que ofrece, tanto por sus proyectos de inversión como por la posibilidad de acceso a su mercado. En el ámbito comercial, China busca asegurar su acceso a recursos naturales y mercados clave, como el del Pacífico, para su desarrollo industrial y expansión económica, pero también ampliar sus proyectos de infraestructura de nuevo tipo, con énfasis en lo digital y telecomunicaciones como el 5G. Esta variable comercial posiciona a China como un actor "reasegurador" que utiliza la BRI para fortalecer sus lazos comerciales y su presencia en la región, como vemos en el caso de Chile. Por último, en el plano financiero, China emerge como un prestamista clave y un agente estabilizador para los países latinoamericanos con dificultades de acceso a mercados financieros internacionales, como el caso de Argentina. Esta variable financiera convierte a China en un actor "rescatista" que utiliza la BRI como instrumento de

financiamiento e inversión en infraestructura. La investigación encontró que la cuestión financiera, y muy particularmente el mantenimiento del acuerdo SWAP, destacó en las negociaciones con Argentina por encima del resto de los países que firmaron un MoU, por lo que el interés de la BRI responde siempre a particularidades de cada país.

La estructura de la tesis está organizada de la siguiente manera: El capítulo 3 ofrece una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta, las relaciones China-Latinoamérica y los impactos económicos y geopolíticos de la BRI en la región. El capítulo 4 presenta el marco teórico que sustenta la investigación, abordando conceptos clave como la diplomacia económica, las estrategias de influencia económica y como se han estudiado en el caso de la BRI. El capítulo 5 describe la metodología empleada, incluyendo el enfoque de investigación, la selección de casos de estudio y los métodos de recolección y análisis de datos. Los capítulos 6 y 7 profundizan en los orígenes, la historia y las características de la BRI, así como en su evolución y participación de los países latinoamericanos y la relación de su implementación con el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). El capítulo 8 presenta una aproximación más pormenorizada de los países, incluyendo un análisis de los vínculos de China con países como Venezuela, Cuba, Colombia, la región del Caribe, América Central y otros casos de Sudamérica. El capítulo 9 aborda los estudios de caso principales de El Salvador, Chile y Argentina. El capítulo 10 ofrece un análisis comparativo y una discusión de los hallazgos, identificando patrones y tendencias regionales, diferencias y similitudes entre los casos de estudio, e implicaciones geopolíticas y económicas. Finalmente, el capítulo 11 presenta las conclusiones de la investigación, destacando los principales hallazgos, las contribuciones teóricas y prácticas, las limitaciones del estudio y las recomendaciones para futuras líneas de investigación.

Esta tesis aspira a brindar una comprensión profunda y rigurosa de las complejas dinámicas que moldean las relaciones entre China y Latinoamérica en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Al abordar este tema de gran relevancia política y económica, la investigación busca contribuir al debate académico y al diseño de políticas que permitan a los países latinoamericanos aprovechar de manera óptima las oportunidades que presenta la creciente influencia china en la región.

## **Revisión de literatura**

La literatura académica que trate desde el ámbito de las Relaciones Internacionales los proyectos de cooperación, inversión e infraestructura, organismos internacionales y programas de crédito, entre otros, de la República Popular China han comenzado a proliferar tan solo en años recientes, a la par que China aumentaba su presencia bajo estas modalidades. Aquellos destinados a la región de Latinoamérica y el Caribe son de aparición incluso más reciente. Dada la reciente expansión de la BRI en LAC no se ha hecho foco en la región. Sin embargo, desde 2017, año en que Panamá se convierte en el primer país en ingresar, ha habido un creciente número de estudios sobre el papel de la iniciativa en la región. Este trabajo busca contribuir a la literatura existente al considerar las fuerzas económicas y políticas que pueden llevar a los países latinoamericanos y caribeños a adherirse a la iniciativa.

En general, gran parte de las investigaciones han desarrollado una vasta exploración en los diferentes proyectos de inversión o cooperación que empresas chinas mantienen en países en vías de desarrollo, sean estos parte de la BRI o no. Generalmente, se ofrecen estos datos en comparación a la influencia estadounidense en esas regiones, contrastadas con los propios proyectos estadounidenses en esas regiones o con la relación que los Estados Unidos mantengan con esos países (Shen & Chan, 2018).

La mayor parte de la literatura se ha dirigido a analizar las motivaciones de China. Se ha valido generalmente de una óptica propia de la Economía Política Internacional, la diplomacia económica o Economic Statecraft, o la geopolítica en su relación con los intereses económicos de los Estados. (Baldwin, 1985a; Blanchard et al., 2008). Esta perspectiva entiende los proyectos de cooperación como un medio para avanzar sus intereses políticos en zonas de influencia.

Podemos dividir la literatura a grandes rasgos entre aquella que parte desde una mirada más negativa del rol de China en los países en los que invierte, mencionando sus consecuencias de alineamiento político diplomático, su mayor interés en invertir en países bajo regímenes autoritarios, los problemas de deuda en los países receptores, entre otros; y aquellos que, aún sin contradecir algunos de los postulados de las visiones más pesimistas, matizan algunos de sus supuestos. Luego, podemos distinguir entre el foco en el que desarrollan las motivaciones del actor chino.

En primer lugar, gran parte de la literatura se enfoca en los intereses políticos de China para ganar en zonas de influencia vis a vis los Estados Unidos. China aplicaría estrategias de

diplomacia económica con sus inversiones en los países que participan, incluida la BRI, para disputar la influencia estadounidense. Esto se vería reflejado en áreas como votaciones en la O.N.U. y sanciones económicas (Kapstein & Baldwin, 2020). Lo mismo ocurriría con la IED y las inversiones de empresas con soporte estatal chino, que dirigirían sus inversiones a medida que decrece la influencia estadounidense (Duanmu & Urdínez, 2018). En la misma perspectiva estaría la ayuda exterior que brinda China, cuyo principal propósito sería acomodar sus preferencias políticas en los países receptores (Regilme, & Hodzi, 2021).

Por otro lado, encontramos aquellos dirigidos a en objetivos como inversor para extraer recursos naturales de los países productores, lo que llevaría a la reprimarización de sus economías y no a un desarrollo sustancial (Bárcena et al., 2015; Povse, 2023). Pero aquí existen los trabajos que muestran la contradicción con el punto anterior. China se habría enfocado justamente sólo en los países que mantiene algún interés estratégico, hacerse de materias primas claves para continuar su propio desarrollo económico, sin pretender disputar el poder de influencia de los Estados Unidos (Liang, 2019). Paralelamente a esto, algunos postulan el crecimiento de los proyectos de cooperación e inversión chinos como una proyección y continuación de su propio crecimiento económico, paso necesario para invertir parte de su capacidad productiva en el extranjero y seguir ganando mercados (Shen & Chan, 2018).

Aún más, existen quienes cuestionan las visiones de las motivaciones políticas, indagando dentro de los actores que intervienen en los proyectos chinos, como la Belt and Road Initiative. Estos autores critican las visiones tradicionales de la B.R.I como una estrategia coherente de crecimiento e indagan en los actores domésticos que intervienen en la formulación y diseño de estas políticas, como bancos, empresas, políticos, etc. (Jones & Zeng, 2019).

Existen, a su vez, autores que consideran la expansión y promoción de la Belt and Road Initiative a otros países, principalmente cuando va dirigida a aquellos en vías de desarrollo, como una forma de diplomacia por el ejemplo o estrategia de soft power, siendo la BRI el proyecto para exportar hacia estos países no tanto el régimen político de la RPC sino su modelo de desarrollo. Muchos encuentran en esta estrategia de promoción puntos de legitimación nutridos con las nuevas teorías de Relaciones Internacionales desarrolladas en China, como las basadas en el sistema Tianxia o en el constructivismo relacional (Cruz Margueliche, 2018)

Ahora, encontramos menor cantidad de literatura sobre las perspectivas de los actores latinoamericanos, sus intereses y motivaciones. En general, hay acuerdo respecto a que las inversiones chinas se destinan a proyectos de infraestructura en países donde existe un índice

de desarrollo bajo y existe una amplia creencia, tanto entre académicos como políticos, sobre los beneficios económicos y de inversión en infraestructura que implica este proyecto chino.

Más allá de mencionar los beneficios económicos de aceptar estas inversiones, se estudian sus decisiones con relación a la política con Estados Unidos. Entre estos estudios, podemos mencionar aquellos que se dedican a las comparaciones entre países latinoamericanos disímiles, Brasil y México, frente a la diplomacia económica china, para encontrar patrones con sus relaciones con Estados Unidos y como esta afecta su relación con China (Liang, 2019). A su vez, quienes comparan los lineamientos de los líderes políticos frente a Estados Unidos y actores domésticos de sus países que afecten la relación (Narins, 2016), como así también los conocimientos de los tomadores de decisión sobre los acuerdos a los que entran (Urdinez, 2020). Existen estudios de la BRI en distintas regiones, como África (Narins, 2016) y los Balcanes (Party & Jinping, 2020), pero no un estudio comparado exhaustivo entre regiones.

En contraste con quienes encuentran posibilidades de peligro o enormes ventajas con la relación China-LAC el economista Rhys Jenkins concluyó que la BRI no ha producido un cambio sustantivo en las relaciones económicas para los participantes de la BRI. La firma de un Memorandum de Entendimiento (MoU, por sus siglas en inglés) no garantizó un aumento en el comercio con China en comparación con los no participantes. Además, hubo un aumento insignificante en la IED china, proyectos de infraestructura y préstamos para los participantes de la BRI, por lo que no hay evidencia de que la BRI haya tenido un impacto económico sustantivo en LAC. Sin embargo, dada la reciente aparición de la iniciativa en la región, se necesita mayor evidencia empírica para analizarlos en profundidad. Las discusiones sobre las razones detrás de la participación y no participación solo han surgido recientemente.

Si las motivaciones de entrar o no estuvieran relacionadas con los beneficios económicos inmediatos, J. E. Serrano Moreno, Diego Telias y Francisco Urdinez (2020) señalan a factores políticos como una explicación potencial. Específicamente, consideran la proximidad a Estados Unidos y las agendas políticas de los actores en los países no participantes de la BRI, concluyendo que ninguna de estas variables por sí sola es suficiente para explicar la no participación, aunque la dependencia económica y la proximidad política a Estados Unidos podrían ser una explicación potencial para la participación de LAC en la BRI,

Las escasas investigaciones sobre la entrada o no de los países latinoamericanos en los proyectos de inversión o cooperación chinos, incluidos aquellos dentro de la BRI, en medio de

la disputa hegemónica con Estados Unidos, que parta desde sus perspectivas de política exterior y sus intereses en juego, indican que esta es un área para profundizar.

### **Marco teórico**

La Belt and Road Initiative puede ser analizada desde la perspectiva de la Diplomacia Económica o *Economic Statecraft*. El Economic Statecraft puede ser definido, siguiendo a Baldwin (1985), como: “el uso de medios económicos para perseguir objetivos de política exterior o el uso de medios económicos en el servicio de fines tanto económicos como de política exterior.”

Los acelerados avances tecnológicos de las últimas décadas han tenido un impacto en la estructura económica global y en las formas de estudiar la política internacional. La competencia entre Estados se ha complejizado por su interrelación con otros actores, cómo empresas, organizaciones y actores no estatales; y sus objetivos mutaron de la competencia territorial hacia la riqueza. A esto se le suma el fin de la guerra fría y el menor foco en las posibilidades de conflicto militar directo entre grandes potencias, dada en parte por la creciente interdependencia económica. Así, se estudian los vínculos multinivel y las relaciones entre distintas agendas que se solapan entre sí y comienza a tomar más relevancia las investigaciones transdisciplinarias que analizan lo internacional junto con lo nacional, lo territorial con lo económico y la proyección de poder con las disponibilidades de recursos, entre otros. Las distintas corrientes de la economía política internacional y sus relaciones con otras perspectivas de las relaciones internacionales se convierten en buenas herramientas para analizar cómo los intereses, el poder político y económico afectan las relaciones entre Estados y entre actores del sistema internacional.

En los debates de economía política internacional, el concepto preeminente ha sido el de "economic statecraft" introducido por Baldwin en la década de 1980. Baldwin establece que cualquier acción relacionada con el economic statecraft debe tomar en consideración tres elementos fundamentales: en primer lugar, el tipo de instrumento utilizado, como por ejemplo, la aplicación de barreras comerciales; en segundo lugar, el destinatario de estas acciones, que puede ser tanto un gobierno nacional como un actor internacional; y en tercer lugar, el objetivo de la acción en términos de estrategia, que podría, por ejemplo, consistir en la búsqueda de una posición favorable en una mesa de negociaciones. Es relevante destacar que el propósito de la diplomacia económica instrumental no se limita al ámbito económico, sino que persigue

objetivos de carácter político estratégico, que abarcan cuestiones tales como la seguridad y asuntos políticos de especial sensibilidad (Baldwin, 1985b).

En términos amplios, puede entenderse como diplomacia económica la sumatoria de procesos, prácticas e instrumentos mediante los cuales se crean y distribuyen los beneficios de las relaciones económicas internacionales, donde estarían todas las acciones de naturaleza económica emanadas hacia el exterior del Estado. Aunque no todas las acciones de actores económicos impliquen acciones diplomáticas, se sigue considerando aquí el Estado como actor primario, aunque no único, y es su rol el que define el carácter político de estas relaciones (Rubiolo & Busilli, 2021) En general, puede hablarse de diplomacia económica cuando se involucran medios políticos como influencia en las negociaciones internacionales, con el objetivo de mejorar la economía nacional o el uso de la influencia económica para incrementar la estabilidad política de una nación, entendiendo que los intereses económico-comerciales y los políticos se refuerzan mutuamente y deben analizarse en conjunto (Okano-Heijmans, 2011).

La discusión sobre las características y los objetivos que persigue la diplomacia económica, junto a los instrumentos que utiliza, ha tenido distintas interpretaciones. Desde una perspectiva más economicista, se han estudiado los instrumentos económicos que utiliza el Estado a nivel internacional para su bienestar económico. Dentro de esta visión se incluyen la diplomacia comercial, empresarial y financiera y se estudian las instituciones y actores gubernamentales y su vínculo con actores no estatales internacionales. Desde la economía política internacional se entienden combinados los objetivos de política exterior, las herramientas y los objetivos comerciales con herramientas políticas, en un entorno determinado.

Desde una aproximación cercana al realismo, la diplomacia acentuará el poder como elemento determinante, en cuanto lo principal es buscar su seguridad y perseguir intereses nacionales definidos en términos de poder. Si lo consideramos desde esta óptica, el economic statecraft de Baldwin se encontraría dentro de esta perspectiva, ya que su diferencial está en la utilización del poder económico (con incentivos o sanciones) para modificar comportamientos de terceros Estados de manera que respondan a los intereses del emisor.

Ahora bien, la diplomacia económica intentará reconciliar las tensiones entre las esferas política y económica de la política exterior, las presiones domésticas e internacionales y la tensión entre el gobierno y otros actores implicados, como el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, etc. Desde esta visión de la diplomacia económica, se entiende como

desafiando la concepción realista del Estado como actor monolítico y pensándolo no como un actor único y coherente en el diseño de la diplomacia económica (Malacalza, 2019a). La diplomacia económica sería aquella que se desarrolla en la intersección de los objetivos, estrategias y los actores políticos y económicos que operan en el nivel internacional respondiendo a condicionamientos domésticos y externos. Así, “La naturaleza de las estrategias y objetivos puede tener una mayor preeminencia de lo económico o de lo político, y puede procurar condicionar o influir en el comportamiento de un tercer Estado -o incluso actores no estatales dentro de otros Estados- persiguiendo objetivos nacionales”(Rubiolo & Busilli, 2021, p.131).

La diplomacia económica también se nutre de otras vertientes, como la geoeconomía, que resalta la importancia de las dimensiones geoespaciales y analiza la utilización de medios económicos para proyectar voluntad política sobre áreas geográficas.

Aunque se ha utilizado como traducción términos como “Diplomacia Económica” o directamente “política económica exterior”, no existe un término equivalente en castellano para economic statecraft, siendo que estos se centran en los intereses económicos de un Estado y no logran reflejar el sentido de la persecución de una estrategia de política exterior al que hace referencia el economic statecraft. En el mundo anglosajón, la “economic diplomacy” se conceptualiza como una serie de procesos formales e informales y vínculos de redes público-privados de actores estatales y no estatales, particularmente el uso del cuerpo diplomático para el comercio, las finanzas e incluso los servicios consulares (Lee & Hocking, 2018).

Siguiendo a Zelicovich (2023) utilizaremos el término “diplomacia económica instrumental” como “mecanismos de políticas públicas a través de los cuales los Estados desarrollan acciones, promesas y amenazas sobre los flujos económicos con otros actores del sistema internacional con el fin de alcanzar metas no económicas en el marco de una determinada estrategia internacional.” (p.56).

Podemos separar la gama de instrumentos que buscan influir en las acciones de otros actores internacionales mediante la oferta de incentivos económicos como positivos o negativos o la promesa (amenaza, según el caso) de aplicarlos a futuro. Estos instrumentos se han clasificado en dos grandes grupos: incentivos y sanciones. Estos últimos han sido los más estudiados, pero las herramientas son múltiples. Entre los positivos se pueden incluir acciones como la concesión de preferencias arancelarias, inversiones, la extensión del trato de nación más

favorecida, realización de compras directas, subsidios, entrega de ayuda externa, promoción de exportaciones o importaciones, etc. Los instrumentos negativos son aquellos que tienen un carácter más coercitivo, incluyendo embargos, boicots, incrementos de aranceles, exclusiones comerciales o pérdida de status privilegiados, prohibiciones de negocios con el actor sujeto a las medidas, imposición de cuotas, denegación de licencias, prácticas de dumping, compras predatorias, congelamiento de activos, controles sobre las transacciones de capital, suspensión de la ayuda externa, expropiación, imposición de impuestos, desfinanciamiento de organismos internacionales. A estos podemos sumarles el rol de la política industrial o comenzar con formalizar contratos con otros actores, competidores del actor al que se busca influir. El objetivo principal es la configuración de las preferencias de otros actores con propósitos que van más allá del marco de la racionalidad económica convencional. Esto significa que se deben superar las consideraciones puramente económicas, o solo las más directamente relacionadas con la economía coyuntural, al abordar los fenómenos.

Diversos analistas han considerado el uso de diplomacia económica o economic statecraft de las grandes potencias, y han analizado el rol de China en distintas partes del mundo, partiendo de encontrar relaciones de poder en los lazos económicos que mantienen los Estados, viendo como distintas acciones de política exterior influyen el comportamiento de terceros actores. En la reedición del clásico trabajo de Baldwin, Ethan Kapstein (2008) analiza la estrategia china de inserción internacional como un caso de economic statecraft. Beijing ha sido exitoso en el uso de la política global para su crecimiento sostenido y para usar su riqueza y mercado como una herramienta para sus intereses estratégicos, especialmente en la región del Asia Pacífico, la región Euroasiática y África. Además, ha logrado alinear intereses domésticos para una política exterior focalizada en Asia y en la búsqueda de inversiones orientadas a explotar recursos naturales. Pero también se puede encontrar que ha utilizado la cooperación y la ayuda internacionales para influir en países recipientes, como en votaciones en la ONU, en países o actores que dependen del acceso al mercado chino (Pauselli et al., 2023) y también por el uso de sanciones económicas. Estas acciones le han servido para mantener una esfera de influencia en el Asia Pacífico y extenderla globalmente.

Profundizando el aspecto geográfico, desde un análisis de diplomacia geoeconómica, se puede analizar como la expansión política y la instalación de infraestructura de transporte en zonas geográficas claves, como la expansión hacia la zona polar, el estrecho de Malaca, de

importancia económica comercial vital y la idea del “Collar de Perlas”, sustentando en instalaciones portuarias” sobre el Océano Índico.

Efectivamente, China ha utilizado elementos característicos de diplomacia económica coercitiva, siendo los más conocidos los casos de las sanciones unilaterales, como el embargo de productos marinos de Noruega por nominar al premio nobel a opositores políticos, las cuestiones relativas al Dalai Lama y el Tibet, disputas territoriales, transferencia de armas a Taiwán y, en general, amenazas al principio de “Una Sola China”. Además de restricciones comerciales, se incluyeron sanciones a empresas puntuales y llamados a boicots de consumidores. Se utilizaron también sanciones económicas multilaterales y unilaterales, como controles sobre exportaciones y otras bajo la Ley de Control de Exportaciones, que buscaban protegerse de bienes de uso dual nuclear y tecnologías sensibles en materia de seguridad nacional, y la ley de Política Comercial Externa de 2016, a la que se incorporaron una serie de leyes y regulaciones después, que permiten una respuesta igual ante restricciones comerciales externas de gobiernos extranjeros, similares a las aplicadas por Estados Unidos (Kapstein & Baldwin, 2020).

Ha existido también la utilización de herramientas de diplomacia económica no solo para ejercer coerción política en otros Estados, sino para reducir los efectos coercitivos de otros actores, particularmente los Estados Unidos. Entre estas están las implementadas por la “guerra comercial” con Estados Unidos, aplicando aranceles sobre productos norteamericanos y otras en represalia a las acusaciones de Australia sobre su responsabilidad durante la pandemia de Covid 19, así como otros instrumentos legales.

Sin embargo, hay muchas otras de carácter “positivo” que apuntan a configurar un entorno estratégico favorable para Beijing. Entre estas, la más importante mencionada es la Belt and Road, que alcanza gran notoriedad luego de 2017 y es importante en cuanto a la construcción para incrementar relaciones de interdependencia y vincularse con la región próxima primero y luego a nivel global. Otros casos serían los relativos al rol de China como prestamista financiero, con la construcción de vínculos con África y también con Latinoamérica (como en el caso argentino) o el uso de la cooperación al desarrollo (Malacalza, 2019b). También, la firma de tratados de libre comercio estratégicos como el RCEP de 2019, el Acuerdo de Comercio de Asia Pacífico y tratados con Australia, Mauricio, Georgia y Panamá, este último luego de que cambiara su postura sobre Taiwán. Es decir, todos de importancia estratégica geográfica para China. Pero se resalta que en todos estos casos se observa una vinculación de la economía y

política internacionales y la importancia de la burocracia en la subordinación de los flujos económicos a metas políticas (Zelicovich, 2023).

Otros autores han analizado la BRI como un “paraguas” donde confluyen intereses nacionales externos (seguridad marítima, balancear la supremacía de Estados Unidos en la región cercana), así como aquellos de índole interna (seguridad alimentaria y energética, superar el desigual crecimiento entre regiones, el exceso de capacidad industrial, mantener la legitimidad del partido, etc.), haciendo de la diplomacia económica una herramienta clave para la concreción de los intereses estratégicos de Beijing (Rubiolo & Busilli, 2021). La BRI buscaría no sólo afrontar los desafíos económicos de infraestructura chino, sino que estos objetivos también tendrían un trasfondo político conectado. El desarrollo del oeste puede afrontar el crecimiento del extremismo jhaidista de Xinjiang, el crecimiento económico asegura la legitimidad del partido, etc. También refleja preocupaciones geopolíticas relacionadas del papel de China como potencia. Asegura el acceso de energía y el control de la zona costera y sirve como un incentivo financiero a los gobiernos para mayor cooperación con Beijing. Esta estrategia estaría vinculada a aumentar la dependencia de otros Estados a través de ayuda extranjera y comercio, donde Beijing buscaría construir dependencias en otros Estados para ser explotadas por ellos.

Respecto a la relación con Latinoamérica, son varios los autores que identifican la creciente cercanía que pretende lograr Beijing con estos países, como el uso de la BRI como casos de economic statecraft (Liang, 2019; Urdinez et al., 2016). Utilizando este marco conceptual, se encontraría que los objetivos estratégicos de China coinciden con sus acciones en Latinoamérica, ya que es una región donde puede asegurarse suplementos de alimentos y energía. Aunque China continúa teniendo grandes inversiones en sectores extractivos de minerales y energía, la entrada de estos países a la BRI también coincide con la diversificación de sus inversiones, enfocándose en los primeros años en la inversión en infraestructura y muy importantemente, en inversiones en transporte y luego en sector servicios, energía nuclear, energías verdes, intercambios culturales y personales, etc. (Liang, 2019). El reconocimiento de Taiwán también estaría involucrado, utilizando China incentivos económicos en países de LAC para que estos quiten su reconocimiento al gobierno de Taipei. En donde se verificaría menos éxito en su interés de institucionalizar las relaciones con mecanismos bilaterales y multilaterales, habiendo negociado TLC's con países pequeños y habiendo estrechado lazos solo con CELAC.

Por otro lado, se puede decir que China podría haber buscado contestar el poder de Washington reforzando lazos económicos y políticos con países de su zona de influencia que puedan serle útiles en el plano multilateral. Así, ha firmado varios acuerdos de “alianzas estratégicas” y ha visitado países latinoamericanos, en búsqueda de encontrar aliados, principalmente con aquellos que puedan compartir su discurso político ideológico y empoderando sectores internos pro-Beijing. También es cierto que China se acomoda pacíficamente a los cambios globales, ocupando los vacíos que deja Estados Unidos en su periferia. Países marginados por Estados Unidos podrían buscar diversificar sus relaciones con China para oponerse a su influencia, particularmente aquellos con afinidades ideológicas (como aquellos opuestos al acuerdo NAFTA), también buscando compensar con los ingresos por exportaciones de commodities a China las posibles pérdidas de abandonar las reglas del Consenso de Washington.

Así, la diplomacia económica nos permite analizar las relaciones entre China y los países latinoamericanos y como la BRI es una herramienta de economic statecraft, entendiendo los “entornos estratégicos” en que se encuentran y en el que los estados persiguen sus objetivos nacionales a través de medios económicos. Para esto se debe tener en cuenta cuestiones como el tamaño de los mercados, sus relaciones con otros Estados, su papel en la economía global, el acceso a tecnologías críticas y la capacidad de coordinar acciones con otros actores, el rol del sistema financiero y las capacidades para explotar esos factores como la burocracia e instituciones internas propias, sin obviar el contexto del espacio político específico en el que actúan, que está condicionado por factores externos como la estructura internacional y los regímenes internacionales. Es en tiempos de crisis y de disputas por las transiciones de poder que el uso de la diplomacia económica se acrecienta, como en el caso del poder económico chino en América Latina en relación con la presencia regional de Estados Unidos.

### **Metodología**

Este estudio se basará en un enfoque de investigación de casos múltiples incrustados (Yin, 2012). Los casos seleccionados para este estudio son El Salvador, Chile y Argentina. Aunque se revisará la historia de las relaciones con la región en general, este enfoque permitirá analizar y comparar en profundidad los diferentes contextos, políticas y resultados de la diplomacia económica de China en cada uno de estos países, proporcionando una comprensión holística de las estrategias empleadas y sus impactos.

Estos casos fueron elegidos por su relevancia y capacidad explicativa, en base a su significativa interacción con China en términos económicos y políticos. El Salvador fue elegido por su

reciente relación diplomática y bajo nivel de inversiones e intercambio comercial, Argentina y Chile tiene una relación diplomática de más larga data, pero Chile tiene altos niveles de intercambio comercial y Argentina relaciones financieras importantes. Cada país muestra particularidades distintivas en sus relaciones con China, permitiendo un análisis comparativo que revelará patrones entre las estrategias de diplomacia económica china y los resultados obtenidos en contextos diversos.

Se utilizarán múltiples fuentes de datos, incluyendo análisis de datos de intercambios comerciales, financieros, inversiones, revisión de bibliografía especializada y análisis de acuerdos políticos internacionales. Esta estrategia metodológica facilitará el análisis de factores que influyen en las relaciones bilaterales con China en el ámbito económico y político de cada nación. El corte temporal será desde 2013, año de aparición de la BRI, hasta 2023, adaptándose a la disponibilidad de datos.

### **Orígenes de la Belt and Road Initiative**

La idea de una “Nueva Ruta de la Seda” estaría inspirada en la antigua Ruta de la Seda, que estableció una intrincada red de rutas comerciales enlazando China con Asia Central, Medio Oriente hasta Europa. Esta red, que se cree se formó en el siglo I a.C., permaneció durante más de 1.500 años, aún con modificaciones, desempeñando un papel crucial en el intercambio de bienes, cultura y conocimientos entre el Este y el Oeste.

Su origen se encuentra en Xi'an, China, extendiéndose hacia occidente a través de Asia Central e incorporando diversos caminos según las condiciones climáticas. Como centro comercial vital, la Ruta de la Seda facilitaba el intercambio de variados productos, siendo la famosa seda asiática la que le habría dado su nombre, pero también especias, porcelana, vidrio y minerales como oro y plata. Además de comercio, derivó en la transmisión de ideas y culturas, promoviendo el avance de la filosofía, religión, arte, ciencia y tecnología. (Villagrán et al., 2019)

El impacto de la Ruta de la Seda en el desarrollo de las civilizaciones orientales y occidentales fue notable. Fomentó el comercio y el flujo de ideas, contribuyendo a la expansión cultural. Asimismo, impulsó la cooperación y la paz entre diversas civilizaciones, forjando un legado de interacción y enriquecimiento mutuo. Ante el crecimiento actual de la República Popular China, su intento de ocupar un lugar de preponderancia en la escena mundial y su recuperación

del pasado antiguo como centro cultural y comercial, la Ruta de la Seda ha sido resignificada para resaltar el rol de China como potencia civilizatoria (Staiano & Bogado Bordazar, 2019).

El concepto moderno de la Iniciativa Cinturón y Ruta se remonta a los años 1990, cuando el gobierno chino comenzó a invertir en infraestructura en regiones del Occidente de China, históricamente relegadas de la expansión económica de las zonas portuarias, aunque también en regiones de Asia Central y el Medio Oriente. En esta época surgen programas como el Gran Desarrollo del Oeste (GWD, por sus siglas en inglés). Lanzada en los años '90's, buscaba desarrollar las provincias occidentales de China alentando a establecer vínculos transfronterizos de infraestructura, comercio e inversión con los países vecinos. Algunos analistas chinos identificaron en principio a la BRI como una "versión ampliada" o internacional de la GWD, encontrando también semejanzas en la forma de gobernanza regulatoria que se mantiene hasta ahora con Xi Jinping<sup>1</sup>. Esto surge de la necesidad de políticos y empresarios locales, ante la inminencia de la adhesión de China a la OMC y las necesidades de desarrollar estas regiones, que podían quedar aún más desacopladas de ese crecimiento, por lo que enfatizan el papel de actores locales y no grandes estrategias desde decisores de alto nivel. Así, en provincias como Yunnan o Xinjiang se enviaron fondos para empresas destinadas a construcción, con énfasis en la infraestructura transfronteriza, gasoductos hidroeléctricos, ferrocarriles, minería y otras, que conectaban con países vecinos (Jones & Zeng, 2019).

La Iniciativa del Cinturón y la Ruta fue propuesta formalmente por el presidente chino Xi Jinping en 2013. El origen de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta se remonta al discurso de Xi Jinping en Astana, Kazajstán, el 7 de septiembre de 2013, donde se refirió a una nueva "Ruta de la Seda Económica" entre los países euroasiáticos. En octubre de 2013, en la cumbre de la APEC celebrada en Indonesia el presidente Xi invitó a los países de la ASEAN a unirse a la iniciativa y menciona el desarrollo de una asociación marítima para la construcción en conjunto de la "Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI" (Serrano Moreno et al., 2020). Durante las giras diplomáticas con países presentando el proyecto, éste adquirirá el nombre de "Una Franja, Una Ruta" (OBOR, por sus siglas en inglés) o eventualmente el de "Belt and Road Initiative" o BRI, con el objetivo de quitar la centralidad de China en la idea del proyecto y hacerlo más plural.

Estas presentaciones de iniciativas diplomáticas se dieron tan solo un año después de que asumiera la dirección del Partido Comunista Xi Jinping. La BRI se convirtió en la política

---

<sup>1</sup> La Franja y la Ruta se enmarca en las estrategias de política exterior chinas del "Going Out". Anunciadas primero por Jiang Zemin en 2000, buscaban alentar las inversiones en el extranjero de empresas nacionales.

exterior emblemática del nuevo presidente y una parte integral de su "Sueño Chino de rejuvenecimiento nacional".

El 28 de marzo de 2015, el Consejo de Estado autorizó la publicación de la "*Visión y Acciones para la Construcción Conjunta de la Ruta de la Seda Económica y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI*", que puede ser considerado como el primer documento oficial en el que se fundan y establecen los principios de la Belt and Road Initiative. El documento propone cinco áreas clave de cooperación: (1) diálogo político, dirigido a crear un mecanismo intergubernamental diplomático; (2) conectividad, destinada a desarrollar una red de infraestructura para conectar las subregiones de Asia, Europa y África; (3) comercial, buscando eliminar las barreras al comercio y la inversión y crear zonas de libre comercio entre países; (4) apoyo a través de la cooperación financiera y la promoción de la estabilidad de los sistemas monetarios, de inversión y de crédito asiáticos; y (5) intercambio de personas como medida de cooperación amistosa (Xinhua, 2017).

Este documento oficial podría considerarse el momento en que OBOR fue rebautizado como Iniciativa Cinturón y Ruta e hizo formal el proyecto. Incluye algunos de los principios esenciales de la diplomacia china, como la cooperación mutuamente beneficiosa, la integración de China en el "sistema económico mundial", la promoción de un mundo multipolar, la globalización económica, la diversidad cultural y una mayor aplicación de las TIC" dentro del "régimen de libre comercio global y la economía mundial abierta en el espíritu de la competencia regional abierta". Pero cabe mencionar que no se menciona América Latina y el Caribe.

En cuanto a su concepción geográfica, la Iniciativa estaría basada entonces en dos componentes: la "Franja" como pilar terrestre, diseñada para conectar a China con Europa a través de Asia Central y Rusia, a medio Oriente a través de Asia Central y continuaciones de corredores desde China al sudeste de Asia, sur de Asia y el océano Índico. La "Ruta", como pilar marítimo, conecta China con Europa a través del mar meridional de China y el océano Índico y el Pacífico sur a través del mar meridional de China. Estos objetivos estarían sustentados en el diseño de seis corredores económicos.

Como otros puntos importantes se incluyen la mención de la iniciativa en el 13° Plan Quinquenal (correspondiente al período 2016-2020) y la incorporación de la mención de la

Iniciativa en la Constitución del Partido Comunista de China durante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino en octubre de 2017.

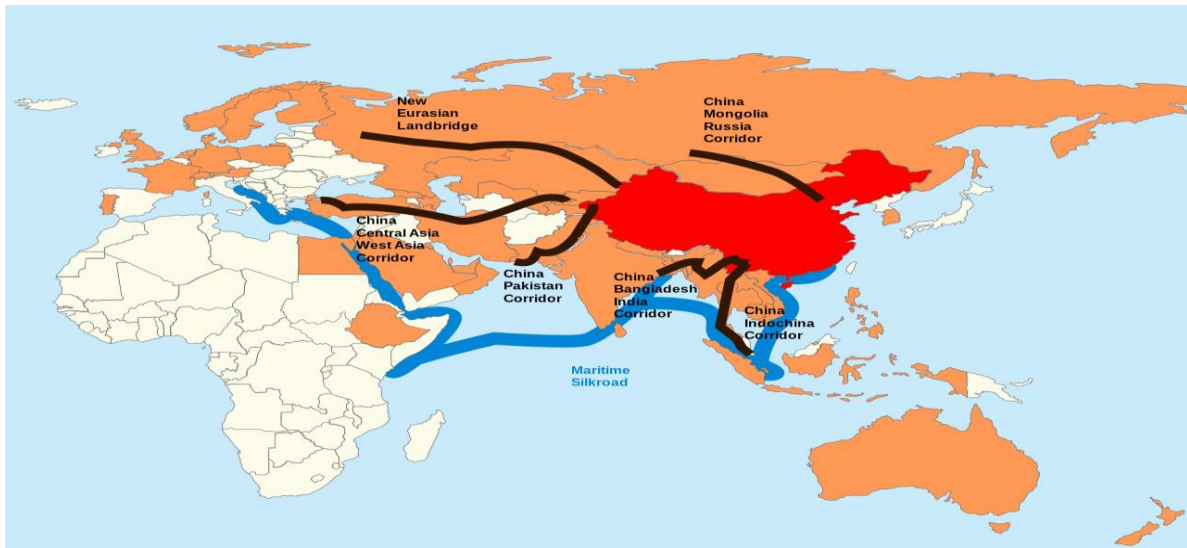


Figura 1: Propuesta de la Belt and Road Initiative. En rojo China, en naranja los miembros del AIIB, en negro Ruta Terrestre de la Seda y en Azul Ruta Marítima de la Seda. Fuente: merics.org

En el caso del Plan Quinquenal número XIII, se dedica el capítulo 51 titulado “Avanzar con la Iniciativa de la Franja y la Ruta” (The 13th Five-Year Plan for Economic and Social Development of the People’s Republic of China, 2016). En este capítulo, se subraya la importancia de la Iniciativa de la Franja y la Ruta para China, con énfasis en la cooperación mutuamente beneficiosa en diversos sectores y regiones. Se menciona que se buscaría fortalecer los mecanismos de cooperación, con menciones explícitas a mejorar el contacto con organismos internacionales incluyendo los financieros y trabajar activamente por el desarrollo de la AIIB, el New Development Bank y el Fondo de la Ruta de la Seda. Continúa con mejorar la conectividad de infraestructuras, simplificar los procedimientos aduaneros y promover un modelo de financiamiento diversificado con participación de empresas e instituciones. Se destaca la expansión de los corredores económicos, con el desarrollo de rutas comerciales y hubs logísticos, en regiones como Mongolia-Rusia, Pakistán, India, Myanmar, etc. Se conectan subregiones dentro de Asia, así como Asia, Europa y África (de nuevo, sin mención a América Latina). Se busca promover la cooperación en áreas como energía, recursos, producción y transporte. Además, se fomentan los intercambios culturales abiertos e inclusivos, involucrando a múltiples partes en eventos culturales, turismo, cooperación en salud y otros campos, para fortalecer los lazos de amistad entre las naciones involucradas en la iniciativa.

Pero, además de las menciones en este capítulo específico, la iniciativa de Belt and Road y la Ruta de la Seda es mencionada en el documento en otras oportunidades como parte de los planes de desarrollo regional, con relación a otras iniciativas como el Cinturón Económico del Yangtze, el desarrollo del occidente chino y la inclusión de empresas de Hong Kong y Macao.

Aunque no se mencione a América Latina, ya desde la publicación del XIII Plan Quinquenal se empezaba a incluir las posibilidades de cooperación con la región como terceras partes. “Aunque el espacio de la Franja y la Ruta no cubre América Latina, los países latinoamericanos pueden participar en la construcción de esta iniciativa y disfrutar de los resultados de las cooperaciones.” (Jianping & He, 2015, p.8) y se daba la bienvenida a los apoyos financieros con América Latina que aumenten el comercio entre China y los países a lo largo de la Franja y la Ruta. Se mencionaron también las posibilidades de inversión con Brasil en el AIIB como miembro fundador.

En la reforma de la Constitución del Partido Comunista de China de 2017, en su Programa General, se menciona a al Belt and Road en el marco de las relaciones internacionales que debe promover China con otros países, siempre bajo principios de política exterior de no intervención, desarrollo pacífico y estrategias de “win-win”, junto con el rol del partido de mejorar relaciones con países en desarrollo. Así, el Partido “Seguirá el principio de lograr un crecimiento compartido a través de la discusión y la colaboración, y proseguirá la Iniciativa de la Franja y la Ruta.” (Constitución del Partido Comunista de China, 2022).

Además de esto, como encuentro diplomático y empresarial, se realizaron durante estos años dos Foros internacionales, en 2017 y 2019, con participación de políticos de alto nivel, lo que fue visto como la confirmación de la BRI como una plataforma que no solo funcionaría como una iniciativa de inversión y comercio, sino que buscaba articular legitimidad política entre Estados de varias regiones (Serrano Moreno et al., 2020).

En otras regiones si existió un avance más claro de la BRI. A partir de 2016, Beijing emprendió acciones para impulsar la BRI en Medio Oriente, publicando su primer documento de política oficial hacia los países árabes y luego el presidente Xi realizaría una gira en los tres países claves de Arabia Saudita, Irán y Egipto donde anuncia préstamos e inversiones por \$55 millones, además de firmar acuerdos y elevar las relaciones con estos países al nivel de asociaciones estratégicas integrales, logrando luego la firma de MoU's de entrada a la BRI con 7 países. Desde entonces, se han materializado megaproyectos de infraestructura portuaria y

ferroviaria cofinanciados por el AIIB, un nuevo acuerdo con Arabia Saudita en 2017 por \$65 millones y acuerdos SWAP con Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Egipto. Asimismo, establece la polémica base militar en Yibuti en 2017, que refleja la importancia neurálgica del “Collar de Perlas” marítimo. Se considera que China busca en la región el asegurar su acceso marítimo, por el Canal de Suez, y conseguir recursos petrolíferos, diversificando sus proveedores entre Arabia Saudita e Irán, haciendo que compitan entre sí y ganar poder regional (Kamel, 2018).

En los últimos años, han crecido nuevos “tipos” de Rutas de la Seda. Como por ejemplo la “Ruta de la Seda Digital”, enfocada en la infraestructura digital, proyectos de construcción de cables de fibra óptica transoceánicos (de África a Brasil, de China a Chile, etc.) y redes de telecomunicaciones 5G. Desde otra perspectiva, existe la “Ruta de la Seda de la Salud” (Cao, 2020). En principio formulada por la Comisión de Salud y planeamiento familiar nacional de China y destinada al Sudeste Asiático, se amplió durante la pandemia por Covid 19 y se introdujeron las donaciones médicas y vacunas, reformulando la cooperación internacional sanitaria, por los canales diplomáticos establecidos por la BRI y por otros motivos (Malacalza & Fagaburu, 2021; Telias & Urdinez, 2021).

Con la aparición de la pandemia por Covid-19, que tuvo su primer epicentro en China, algunos analistas pronosticaron que China tendría problemas para seguir expandiendo su influencia en el mundo y que el futuro de la B.R.I era incierto. Sin embargo, China utilizó la cooperación sanitaria por la pandemia para seguir fortaleciendo sus horizontes diplomáticos. En esto, fue destacable el rol de actores estatales subnacionales y no estatales, muchos de ellos involucrados previamente en proyectos relacionados a la BRI, e incrementando a su vez el rol de áreas de cooperación menos “duras” que las inversiones en infraestructura, como tecnologías de la información, educación, medicina y medio ambiente (Ye, 2021). Respecto a este último punto, se enfatizó el elemento de la BRI “Verde”. Avanzar con proyectos de cooperación sustentable ya había sido propuesto desde el Segundo Foro BRI en 2019, donde también se dictaminó que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable de la ONU sería una parte integral de BRI. Anteriormente, el gobierno chino anunció una serie de políticas y guías de implementación para alinearse a estos objetivos, como la Guía para la Promoción de una Belt and Road Verde del 2017 (Li et al., 2021).

### ***Soft Law***

Ahora, ¿qué implica entrar a la BRI y cómo se hace? Los principales acuerdos de entrada de la BRI han sido considerados una forma de *soft law* (Wang, 2021). No son legalmente

vinculantes, pero desempeñan un papel crucial en la configuración y el avance de los proyectos de la BRI y ponen énfasis en el desarrollo de proyectos en lugar del establecimiento de reglas, lo que lo diferencia de las prácticas convencionales de soft law.

Aunque se ha considerado entonces la entrada a la BRI como una “puesta en escena” política (Serrano Moreno et al., 2020) se debe tener en cuenta la lógica detrás de estos acuerdos. China aprovecha los beneficios del soft law a través de estos acuerdos primarios, buscando reducir complejidades contractuales y aumentar la flexibilidad. Esto fomenta una participación más amplia, reduciendo los costes de entrada y facilitando la expansión de la BRI. Pero, además, luego de la firma de los MoU, se acompaña con acuerdos secundarios más específicos, involucrados en los proyectos de infraestructura más de tipo *hard law*. Estos acuerdos son funcionales también en cuanto a la legitimidad del proyecto, en tanto pueden sumarse otras partes involucradas como organismos multilaterales como la ONU, entidades subnacionales y empresas privadas.

### **Historia BRI en LATAM**

La BRI entra oficialmente a la región con la incorporación de Panamá, el primer país que firmó un MoU con China sobre la BRI el 17 de noviembre de 2017, habiendo establecido relaciones diplomáticas a la República Popular China y quitado el reconocimiento al gobierno de Taiwán sólo cuatro meses antes.

En 2017, durante la realización del primer Foro Belt and Road Forum for International Cooperation en Beijing entre el 14 y 15 de mayo, se dieron los primeros acercamientos entre mandatarios nacionales con vistas a integrar la iniciativa, habiéndose encontrado entre los presentes los presidentes Mauricio Macri de Argentina y Michelle Bachelet de Chile, que expresaron interés en participar del proyecto. Es en el Segundo Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, que se llevó a cabo en Beijing, en medio de la guerra comercial tarifaria entre Estados Unidos y China donde se declaró un apoyo más explícito desde altas esferas del gobierno chino, expresando que este “apoya la construcción de infraestructura en países en desarrollo de Asia, África y América Latina”(Foro CELAC China, 2018). Sin embargo, esta reunión solo estuvo asistida por un solo presidente latinoamericano, Sebastián Piñera de Chile, ya en la salida de su gestión.

La entrada masiva de la BRI a América Latina se da luego de las reuniones en el marco del Foro China-CELAC celebrado en 2018. Fue publicada una declaración especial, firmada por

los ministros de relaciones exteriores latinoamericanos y su contraparte china participantes en este Foro, que abordaba directamente la participación esperada de los países miembros de la CELAC en la BRI. Esta declaración indicaba la invitación de China a los miembros de la CELAC para que se unieran a la iniciativa y su percepción de estos países como “la extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda<sup>2</sup> y “(...) participantes indispensables en la cooperación internacional de la Franja y la Ruta” (Foro CELAC China, 2018, pág. 1). La declaración también incluía principios de: *“cooperación, apertura, inclusión, aprendizaje mutuo y ganancias compartidas, que tiene como objetivo promover la coordinación, la interconectividad de las infraestructuras, la facilitación del comercio, la cooperación en materia financiera y la comprensión mutua”* (pág. 1). En la Declaración de Santiago de la II Reunión Ministerial del Foro, formada por los ministros de relaciones exteriores de los países intervinientes, tomó dimensión el proyecto de la Franja y la Ruta y la invitación china, estableciéndose en su punto 3 que *“la iniciativa del Gobierno chino de la Franja y la Ruta constituye una importante oportunidad para el fortalecimiento de la cooperación para el desarrollo entre los países involucrados”* en conformidad que lo señalado en la Declaración Especial aprobada (pág.1).

Hasta la actualidad, abril de 2024, 22 países de Latinoamérica y el Caribe han firmado convenios o Memorándums de Entendimiento para entrar formalmente a la Belt and Road Initiative, habiendo la Argentina entrado finalmente el 4 de febrero de 2022 y el último siendo Honduras, en junio de 2023. De los 33 miembros de CELAC, 24 mantienen relaciones diplomáticas con China. De estos últimos, tan solo 3 no han entrado en la BRI: Brasil, México y Bahamas. El caso de la adhesión argentina fue significativo, al haber sido el primer país con un PBI grande en sumarse a la iniciativa formalmente, destacándose las ausencias de países como Brasil y México. Colombia es el único país de la región andina todavía no incorporado a la Iniciativa y Bahamas, el único caribeño miembro de CELAC que sí reconoce a la RPCh, pero no ha entrado, aunque existen tratativas para esto (Xinhua, 2024).

---

<sup>2</sup>La idea de “extensión natural” para referirse a Latinoamérica y otras regiones ya había sido utilizada por Xi Jinping desde al menos el 2015 cuando se incluyó la idea de un conector sur para Oceanía (Oviedo, 2018).

<b>País</b>	<b>Día</b>	<b>Mes</b>	<b>Año</b>
Panamá	17	Noviembre	2017
Trinidad y Tobago	15	Mayo	2018
Surinam	25	Mayo	2018
Antigua y Barbuda	4	Junio	2018
Bolivia	19	Junio	2018
Dominica	13	Julio	2018
República Dominicana	13	Julio	2018
Guyana	27	Julio	2018
Uruguay	19	Agosto	2018
Costa Rica	3	Septiembre	2018
Venezuela	14	Septiembre	2018
Granada	19	Septiembre	2018
Chile	2	Noviembre	2018
El Salvador	1	Noviembre	2018
Cuba	8	Noviembre	2018
Ecuador	12	Diciembre	2018
Barbados	21	Febrero	2019
Jamaica	11	Abril	2019
Perú	26	Abril	2019
Nicaragua	16	Enero	2022
Argentina	4	Febrero	2022
Honduras	13	Junio	2023

Cuadro 1: Países de Latinoamérica y el Caribe y fecha de entrada a Belt and Road Initiative. Fuente: elaboración propia.

### ***Motivaciones para la BRI:***

Se ha debatido largamente sobre las motivaciones que podría tener China para la creación del proyecto, ponderando más algunas cuestiones según la óptica desde la que se aborde el análisis. En general, se comparte la idea de que China podría tener tanto motivaciones económicas y financieras como políticas, siendo estas 1) aumentar sus exportaciones, 2) asegurar energía y recursos naturales, 3) internacionalizar el Reminbi, 4) contrarrestar la influencia de Estados Unidos y Taiwán.

Ahora, desde el lado de los países Latinoamericanos y del Caribe, pueden establecerse tres motivaciones principales por los que han decidido entrar a la BRI: aquellos relacionados con intereses económicos como 1) el crecimiento de las relaciones comerciales con China; 2) la posibilidad de acceder a grandes proyectos de infraestructura dada la necesidad de desarrollo

en esta área, estén dentro de la BRI o en otras instancias; y las motivaciones políticas, como 3) contrabalancear el peso de la influencia estadounidense.

El crecimiento económico que experimentó China ha sido astronómico, pero sufre una desaceleración luego de la Crisis financiera de 2008, que estuvo acompañada de una caída en el consumo occidental de sus productos, lo que lleva a Beijing a abandonar la idea de un crecimiento basado enteramente en exportaciones y a privilegiar el crecimiento interno, a la par de enfatizar la seguridad económica nacional. Los proyectos en infraestructura nacionales estuvieron destinados a generar una red de infraestructuras para asegurar exportaciones de sus mercancías, a la par que impulsaba las economías regionales con inversiones, pero ahora necesitaba asegurar nuevos mercados para absorber su capacidad y capital industrial sobrante.

Este tipo de crecimiento, junto con la idea de escalar hacia una industria nacional más desarrollada y una población con mayor clase media y capacidad de consumo, resulta en una gran demanda de recursos naturales, lo que lleva a la necesidad de asegurar energía y recursos naturales, buscando entonces crear infraestructura en países donde esta hace falta, para posibilitar sus exportaciones de productos primarios.

El énfasis en la interconexión resalta la construcción de oleoductos terrestres y puertos para la importación de energía. Al importar energía a través de canales dispersos, China puede reducir el riesgo estratégico de las importaciones energéticas y fortalecer el control sobre las rutas de envío del Océano Índico. La consolidación de las relaciones comerciales entre China (con sus exportaciones de productos manufacturados), Oriente Medio y Asia Central (exportaciones de energía) y el sudeste asiático (exportaciones de materias primas), a los que podría agregarse Latinoamérica, puede también contrarrestar la estrategia de reequilibrio de Estados Unidos y reducir la dependencia económica de China hacia los Estados Unidos. En estas cuestiones puede verse cómo comienzan a entrelazarse los intereses políticos y económicos.

En cuanto a las consideraciones financieras, Beijing intenta internacionalizar la moneda renminbi y desafiar el rol que ocupa el dólar y le da a Estados Unidos un rol de liderazgo en esta arena, valiéndose de la cooperación económica para promover su circulación transfronteriza. De todas formas, los proyectos BRI no están atados necesariamente a usos en RMB y hasta ahora solo se ha buscado promoverlo.

Por su proyección regional, estas inversiones en países vecinos también sirven para forjar su fortaleza como hegemón regional, crear integraciones bilaterales con países de la región y

erosionar alianzas que mantengan con organizaciones regionales lideradas por Estados Unidos como APEC, así como retrasar su entrada en el Acuerdo Transpacífico, evitar la formación de coaliciones contrarias con Corea, su competidor regional India y diluir el reconocimiento de la región a Taiwán. Se buscaría entonces generar alianzas más allá de su región que debiliten el posicionamiento de Estados Unidos, como Europa del Este y el Sur Global.

### ***Datos generales de China en LAC***

De acuerdo con la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, entre el 2005 al 2022, los proyectos de infraestructura de China en la región sumaron 228 proyectos con un monto de \$104,185 millones de dólares y generaron más de 721,000 empleos. El sector de transporte fue el más dinámico y diversificado, mientras que el sector de energía fue el más concentrado y de mayor envergadura, incluyendo en este último los proyectos relacionados a la explotación petrolífera y de hidrocarburos. En términos generales, la inversión extranjera directa total china en América Latina desde el año 2000 al 2022 asciende a 598 millones de dólares aproximadamente (Dussel Peters, 2022).

La inversión china en América Latina, desglosada por país, revela patrones específicos de distribución de capital. En el período que va desde el 2005 al 2022, Brasil encabeza la lista con una inversión de 157 millones de dólares, destacándose como el principal receptor de fondos chinos en la región. Le sigue México, con 150 millones de dólares,

En América del Sur, Argentina y Chile muestran inversiones de 57 y 54 millones de dólares, respectivamente. Perú, Colombia y Venezuela recibieron inversiones de 39, 27 y 16 millones de dólares, respectivamente, Bolivia 11 millones y Uruguay con el menor con 9 millones, mostrando una presencia financiera considerable, aunque variada en estos países.

En el Caribe recibieron niveles de inversión más modestos. Guyana registró inversiones de 13 millones y Jamaica de 10 millones. Panamá y la República Dominicana recibieron inversiones de 8 y 5 millones de dólares, respectivamente. Los países con menores inversiones son Trinidad y Tobago, Costa Rica, Barbados, Cuba, Honduras, Belice, Antigua y Barbuda, El Salvador, Haití, Santa Lucía, Surinam y Nicaragua, con niveles que varían entre los 1 y 5 millones de dólares.

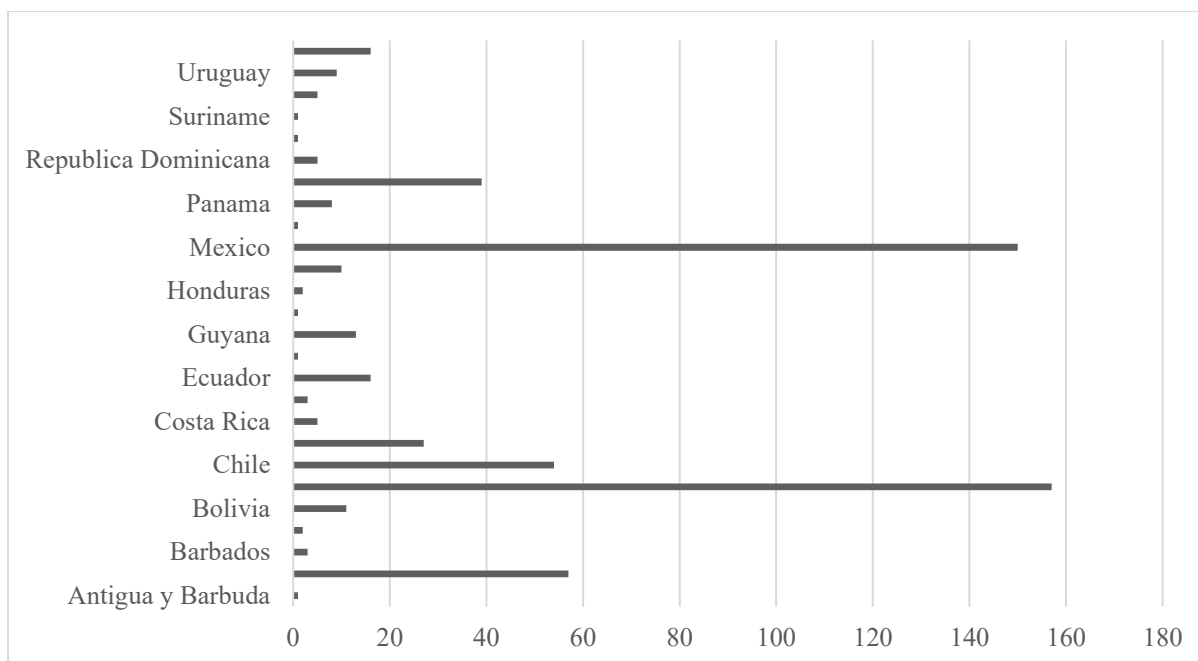


Gráfico 1: Inversiones chinas en USD en Latinoamérica y el Caribe. Fuente: REDALC-China.

Las empresas públicas chinas fueron las principales ejecutoras de los proyectos de infraestructura, principalmente aquellas con sede en Beijing.

La distribución de la inversión china en América Latina, desglosada por sectores, ofrece una visión detallada de las áreas que han atraído el interés financiero chino durante el período de análisis. En primer lugar, los sectores relacionados a Metales, Minerales y Minería emergen como principal objeto de la inversión china, con 116 millones de dólares, representando un significativo 19.40% del total. Esta inversión robusta en recursos naturales sugiere un interés estratégico en asegurar materias primas clave para la expansión industrial de China como ya ha sido señalado en su estrategia de desarrollo interno y su política de “Going Out”, en áreas claves como el litio.

El sector de Energía, con una inversión de 84 millones de dólares, constituye un 14.05% del total. Esta cifra subraya la importancia de América Latina como fuente de suministro energético para China. Además, los sectores de Automotriz y Autopartes (13.71%) y Telecomunicaciones (9.03%) también reciben inversiones significativas, reflejando la diversificación de los intereses chinos en la región. Los sectores como Alimentos (5.52%), Salud (0.84%), y Textiles (1.34%) también figuran en el desglose, aunque con inversiones más modestas, seguidos luego por los sectores financieros y de servicios. Esta diversidad sectorial destaca la estrategia integral de China en América Latina, abarcando desde recursos naturales hasta sectores tecnológicos y de consumo.

Aunque ciertamente se destacan las inversiones e infraestructura destinadas a la obtención de recursos primarios y la energía de combustibles fósiles, esta se ha diversificado en los últimos años. Las inversiones en energías verdes, como las eólicas y solares ha crecido y, si bien las materias primas continúan siendo el principal rubro de la IED, los servicios y actividades orientadas a mercados domésticos son dinámicos y en el sector energético se percibe una creciente especialización hacia energías no fósiles. También, existe mayor participación de empresas privadas o público privadas y de otras ciudades por fuera de Beijing, aunque esto se haya estancado post-pandemia.



Imágen 1: Mapa de países de LAC miembros de la Belt and Road Initiative. Fuente: Elaboración propia

### ***AIIB***

El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés) es un banco multilateral de desarrollo fundado en 2015 con sede en Beijing. El AIIB tiene como objetivo financiar proyectos de infraestructura en Asia y otras partes del mundo, y cuenta con 103 países miembros, incluyendo a varios países de Sudamérica. Con 57 miembros fundadores, abre su

membresía a todos los miembros del Banco Mundial, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y el Banco Asiático de Desarrollo (Koop, 2021). Ha sido considerado rupturista del modelo de Bretton Woods y los bancos de desarrollo tradicionales liderados por Occidente, habiendo sido catalogado como “un Banco Mundial oriental” o alternativa al FMI por ofrecer respuesta a las demandas de los países emergente por reformas en los organismos financieros tradicionales, con acceso flexible al financiamiento y simplificación de requisitos para países emergentes (Schulz, 2021). Su estructura de gobernanza, aunque similar a otros bancos de desarrollo, no cuenta con una junta de directores ejecutivos residentes y otorga mayor autoridad en las decisiones a los países regionales, siendo China el más influyente entre ellos. La Junta Directiva tiene un poder de decisión limitado, y la Junta de Gobernadores toma decisiones sobre cambios en la membresía, elección de presidentes y aumentos de capital (Molinari & Patrucchi, 2020).

El AIIB, con un capital de 100.000 millones, destina sus financiamientos principalmente a proyectos de infraestructura, desarrollo agrícola, energía, transporte y telecomunicaciones, priorizando áreas como infraestructura sostenible, conectividad y movilización de capital privado. Aunque inicialmente se afirmó que el AIIB no se dedicaría exclusivamente a proyectos de la BRI, ha habido una relación más estrecha con el tiempo, siendo considerada la entrada al AIIB como un paso inicial para acceder a la BRI (Koop, 2021; Mendez & Turzi, 2020). Sin embargo, se mantiene la perspectiva de que el AIIB es un banco de desarrollo multilateral, separado de los objetivos de política exterior de China, a diferencia de la BRI (Humphrey & Maduz, 2020).

Aunque esta conexión se ha relativizado, algunos países latinoamericanos, al ingresar al AIIB, buscan participar en proyectos asociados a la Ruta de la Seda y acceder a financiamiento patrocinado por China. Existe cierta percepción local de que el AIIB brinda apoyo político a China, mejorando las relaciones bilaterales y abriendo vías de acceso a su financiamiento en infraestructura. Esto sumado a los proyectos multilaterales cofinanciados con otros organismos tradicionales, como el BID y la CAF, dirigidos a fortalecer la infraestructura y la conexión de Asia con el resto del mundo, aspectos que se superponen con la BRI (Gabusi, 2017; Urdinez, 2020).

<b>Año de Aprobación</b>	<b>País</b>	<b>Sector</b>	<b>Tipo de Financiamiento</b>	<b>Proyecto</b>	<b>Monto de Financiamiento Aprobado</b>	<b>Estado</b>	<b>Miembro BRI</b>
2023	Argentina	Energía	Soberano	Programa de Apoyo a la Transición Energética de Tierra del Fuego, Argentina.	USD 65 millones	Aprobado	Si
2023	Brasil	Energía	No soberano	Fondo de Cambio Climático Vinci en Brasil	USD 50 millones	Aprobado	No
2023	Brasil	Energía	No soberano	Préstamo Verde BTG en Brasil	USD 200 millones	Aprobado	No
2022	Brasil	Multisectorial	No soberano	BDMG Renováveis y Asia Connectivity Facility en Brasil	USD 100 millones	Aprobado	No
2022	Ecuador	CRF-Finanzas/Liquidación	Soberano	Proyecto de Línea de Crédito CONAFIP S COVID-19 (Anteriormente: Proyecto de Línea de Crédito COVID-19 de la Corporación Financiera Nacional)	USD 50 millones	Aprobado	Si

Cuadro 2: Proyectos AIIB en LAC. Fuente: Elaboración propia en base a AIIB<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Aunque no ha sido concretado, el AIIB ha mostrado interés en financiar la expansión del Puerto de San Antonio en Chile y proyectos adicionales, como el cable de conexión transpacífico con tecnología 5G en Chile con posible participación de Huawei (Urdinez, 2020).

Como se muestra en el Cuadro 2, los proyectos del AIIB en Sudamérica, aunque pocos, reflejan el tipo de financiamiento y proyectos que la institución respalda. En Ecuador, se ha iniciado un proyecto para financiar y proporcionar liquidez a las PYMES afectadas por la pandemia, mientras que, en Brasil, se destaca un proyecto de líneas de crédito para el Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais. Este último proyecto se enfoca en iniciativas de conectividad y comercio entre Brasil y Asia, incluyendo el sector de energías renovables.<sup>4</sup>

## **Situación general de los países de Latinoamérica y el Caribe**

### ***Brasil y México: los dos gigantes***

Respecto a la relación de la Franja y la Ruta en Latinoamérica, podemos diferenciar las distintas aproximaciones de acuerdo con cada región. En general, se ha escrito ampliamente sobre los dos países más grandes de la región, que no han firmado para adherirse a la BRI: México y Brasil. Estos países representan extremos opuestos en sus relaciones con China.

Brasil y México son actores políticamente influyentes y económicamente poderosos en la región latinoamericana. Representan las dos economías más grandes de Latinoamérica y ambos han firmado acuerdos de asociación estratégica integral. A pesar de que los países de la región son en general productores y exportadores de petróleo y materias primas, Brasil y México, aún sin separarse de esta característica, tienen economías más diversificadas. Mientras que China ha logrado un mayor avance en proyectar su poder económico a través del comercio e inversión para perseguir sus objetivos políticos en Brasil, no ha tenido tanto éxito en México.

Brasil estableció su asociación en 2004, antes que la mayoría de los países de la región.

En las últimas dos décadas, Brasil se ha convertido en el aliado más importante de China, mientras que México sigue viendo a China más como un competidor en la economía global. Esto se da por factores domésticos y de matriz productiva, incluida la dependencia al mercado chino y la complementariedad de su comercio, la proximidad a Estados Unidos, la existencia de acuerdos comerciales alternativos y visiones e intereses compartidos sobre la gobernanza global.

---

<sup>4</sup> En el año 2023, se aprobaron nuevos proyectos en Argentina y Brasil. Argentina recibió financiamiento para el "Programa de Apoyo a la Transición Energética de Tierra del Fuego", todavía en espera, por un monto de USD 65 millones, mientras que Brasil obtuvo aprobación para el "Fondo de Cambio Climático Vinci" por USD 50 millones y el "Préstamo Verde BTG" por USD 200 millones (AIIB, 2023)

Es así como China tiene relaciones comerciales más complementarias con Brasil y relaciones más competitivas con México. Mientras que Brasil mantiene un superávit comercial con China, México enfrenta un déficit comercial prolongado. Esto se debe en parte a la competencia de las exportaciones chinas que han socavado la ventaja comparativa de México en costos laborales bajos y proximidad geográfica a Estados Unidos. México mantiene una política industrial basada en industrias poco intensivas en capital y tecnología, las conocidas maquiladoras, instaladas estratégicamente en sectores cercanos a la frontera estadounidense para facilitar su comercio, característica industrial similar a la que China mantuvo durante décadas y con la que logró su crecimiento económico.

Otro factor importante es la inversión extranjera directa (IED). Brasil ha recibido una parte significativa de la IED de China, mientras que México ha atraído menos IED china comparativamente. Es así como Brasil ha recibido mayormente infraestructura para energía y transporte, mientras que proyectos similares de infraestructura de transporte y algunos comerciales han fracasado en México (Montoya et al., 2019).

Pero se han señalado como importantes los aspectos políticos internos y geopolíticos, Brasil y China comparten una visión de un mundo multipolar y una cooperación estrecha en organismos internacionales, mientras que México tiende a priorizar sus relaciones con Estados Unidos y ha estado gobernada generalmente por gobiernos priistas o conservadores, habiendo sido menos proclive a formar coaliciones con China y otros países en escenarios globales. Con relación a esto, es probable que Brasil, al ser miembro fundador de los BRICS, privilegie ese organismo como mecanismo de diálogo con Beijing y evite firmar otros acuerdos.

Además, México ha disfrutado de una mayor diversificación de mercados y fuentes de inversión en comparación con Brasil. Pero, aún con recientes casos de cambios de signo político en México con el izquierdista López Obrador; y en Brasil con Jair Bolsonaro, continuaron manteniendo sus relaciones con Estados Unidos y China respectivamente, resultando en considerar que la geopolítica y no el alineamiento político internacional de los gobiernos, es lo más importante para los proyectos de China en la región (Montoya et al., 2019). Es tan estrecha la relación estructural por complementariedad económica de Brasil con China, que esta continúa incluso convirtiéndose esta en competidora regional con el país, al ser fuente de financiamiento e importaciones de productos manufacturados a los países de la región donde Brasil actúa de hegemon regional (Urdinez et al., 2016).

### ***Venezuela y Cuba: vínculo político con Beijing***

El caso cubano se presenta como un ejemplo extremo entre los países latinoamericanos debido a su histórica dependencia primero de la URSS y, posteriormente, a la búsqueda de asistencia externa en la República Popular China (RPC). La cooperación militar, el respaldo diplomático y la asistencia financiera de la RPC han consolidado a China como un benefactor importante para Cuba, estableciendo, asimismo, un vínculo ideológico significativo y creciente.

En lo que respecta a las relaciones entre Venezuela y la RPC, estas se ven notablemente influidas por la profunda crisis económica que afecta al país desde al menos 2013. China ha invertido grandes sumas en la industria petrolera venezolana y es un gran accionista de la estatal PDVSA. Las relaciones económicas entre Venezuela y China se centran en el ámbito financiero, siendo China el prestamista más destacado para Venezuela.

En el ámbito político, Venezuela representa un caso destacado en la disputa hegemónica entre China y los Estados Unidos. Mientras China busca mantener una presencia considerable en Venezuela, alineada con los intereses del gobierno venezolano del PSUV, Estados Unidos ha formado alianzas con la mayoría de los países latinoamericanos para propiciar un cambio de régimen que limite la influencia china en la región. Esta dinámica ha llevado a una política de "desestadounidización" en Venezuela en las últimas décadas, buscando el respaldo político que China y otros países como Rusia puedan brindar en el ámbito internacional, más allá de lo económico. Existe así una presencia China en los asuntos exteriores del país y un interés en la estabilidad económica y política de este para garantizar el reembolso de los créditos e inversiones realizadas en sectores clave. Esta situación destaca la compleja intersección entre factores económicos y políticos en las relaciones entre estos países y China, sugiriendo que, aunque se puedan analizar desde la perspectiva de Economic Statecraft, los lineamientos son predominantemente políticos y están relacionados con posturas contrarias a la hegemonía estadounidense, muy particulares (Povse, 2023).

### ***Colombia: vínculo político con Washington.***

En el caso colombiano se han desarrollado parámetros similares a los de cercanía política, esta vez con Estados Unidos. Las relaciones comerciales con China han sido constantes en el siglo XXI con cierto grado de intensidad, siendo principalmente exportador de petróleo e importador de manufacturas, manteniendo en general saldos de balanza comercial constantes y habiendo recibido una inversión china persistente. Sin embargo, su cercanía política con Washington no genera un entorno favorable para las inversiones chinas en general. Esta ha estado dada

generalmente por el desarrollo de una zona de seguridad y contactos estrechos en materia de cooperación militar y de seguridad, luego de décadas de lucha contra organizaciones guerrilleras como FARC y ELN (Pardo & Tokatlian, 2010). Así, acuerdos como un tratado de libre comercio en 2012 con la RPC fracasaron.

### *Caribe*

Las relaciones entre los países del Caribe y China son dispares. Mientras algunos mantuvieron relaciones de larga data, como Antigua y Barbuda, Jamaica y Surinam, otros lo han hecho tan sólo recientemente. Sin embargo, el principal interés de China para con estos ha sido el reconocimiento de Taiwán. Pero se puede diferenciar también a la región por vínculos de comercio poscolonial, separando a aquellos hispanos de los anglo-franceses. Muchas excolonias británicas y francesas, particularmente aquellos miembros de la Mancomunidad de Naciones mantienen relaciones comerciales preferenciales con sus metrópolis, que muchas veces derivan en relaciones diplomáticas alineadas.

China se ha posicionado como un prestamista importante para los países de esta región, pequeños y con escasa injerencia en el sistema financiero internacional más allá del rol paralelo que cumplen algunos como paraísos fiscales. En el caso de inversiones en infraestructura, Jamaica, a pesar de ser miembro de la Commonwealth, ha sido el principal ejemplo, destacándose las infraestructuras para inversiones mineras y la venta del principal puerto del país. Es posible que Guayana siga los pasos de Jamaica, dado el interés chino en las enormes reservas de hidrocarburo recientemente descubiertas, haciendo que China haya comprado derechos de explotación futuros, aparte de las inversiones existentes para extracción de materiales raros, como manganeso y bauxita. En las Bahamas, se destaca la inversión del Exim Bank en turismo y del Grupo Yida en Antigua y Barbuda (Fornes & Mendez, 2018).

En el caso de aquellos que no reconocen diplomáticamente a Beijing, se han visto asediados para cambiar este estatus por grandes fuentes de inversiones y acciones diplomáticas. Estos son los casos de la región de las Antillas Menores (San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía), Dominica y Belice. De nuevo, estos ven contrarrestada esa influencia por un lado por el esfuerzo similar que hace Taiwán de política blanda con ayudas, becas e intercambios y, por otro, con su estrecho contacto con el Reino Unido al ser miembros de la Commonwealth. Es el caso de Belice, que es el principal aliado de Taiwán en la zona y férreo denunciador de las violaciones a los Derechos Humanos de la RPC en el Caribe, toda

vez que continúa siendo extremadamente dependiente de su antigua metrópoli. En el caso de Haití, esta se desarrolló más fuertemente luego de la crisis humanitaria provocada por el terremoto de 2010, con donaciones y cooperación en materia sanitaria y de desarrollo desde China.

Por el lado del poder blando, Beijing ha promovido estrategias de cooperación como becas educativas e inversiones en infraestructura pública, no directamente relacionados con lo económico. Se puede mencionar como ejemplos los financiamientos para construir edificios públicos, complejos y estadios, en Trinidad y Tobago, Barbados y Granada.

### *América Central*

América Central se distingue de otras regiones, ya que alberga a la mayoría de las economías que mantuvieron su alianza con Taiwán durante las primeras décadas del siglo XXI, y –en consecuencia– se quedaron al margen de la cooperación económica con China (Peralta, 2006). En la actualidad, mantienen déficits comerciales significativos con China y bajos niveles de inversión y financiamiento, aunque han crecido en los últimos años.

Costa Rica fue el primer país de la región en reconocer diplomáticamente a Beijing en 2007, basando su decisión en la creencia de que Taiwán no podría competir económicamente con China en el futuro y en el cambio de enfoque de Estados Unidos hacia el Medio Oriente (Stagno Ugarte, 2013). Panamá, San Salvador y República Dominicana han reconocido más recientemente a la República Popular China, en 2017 el primero y 2018 los segundos, debido a factores domésticos e internacionales, como las tensiones con Estados Unidos y la presión del sector exportador. Según algunas estadísticas, San Salvador y Costa Rica han visto beneficiar a exportadores de materias primas locales y trayendo muchas importaciones chinas, generando balanzas comerciales negativas. En el caso de República Dominicana, desde su reconocimiento ha visto aumentar mucho sus exportaciones, reduciendo su déficit. Panamá, por su caso, ha recibido una gran cantidad de inversiones en infraestructura marítima especializada, siendo un gran objetivo chino por incluir el Canal. Caso contrario fue el de Guatemala y Honduras, que fortalecieron sus relaciones con Taiwán a través de tratados de libre comercio en 2005 y 2007, respectivamente. Aun así, estos países mantienen relaciones económicas desfavorables con la RPC, con un alto déficit comercial y escasa inversión y financiamiento (Méndez, 2021).

### ***Otros países de Sudamérica.***

Paraguay, como el único país en Sudamérica que no reconoce a la República Popular China, mantiene vínculos políticos sólidos con Taiwán. Taipéi ha defendido constantemente su estatus diplomático con Paraguay, buscando mejorar su relación económica e incrementando su comercio bilateral, especialmente tras la firma de un Tratado de Libre Comercio en 2018. A pesar de que China busca aumentar su influencia en Paraguay, su presencia en el país es menos notable que en otras naciones de la región. Es también el estatus diplomático de Paraguay un gran obstáculo para que el Mercosur implemente una estrategia negociadora con China como bloque, al no reconocer al gobierno de Beijing. Por otro lado, Uruguay, el país con el PBI per cápita más alto de la región, ha desarrollado una relación comercial sólida con China. La propuesta de negociar un Tratado de Libre Comercio con China ha generado debate en Uruguay, incluso a riesgo de romper con las restricciones del Mercosur. Es el sector empresarial uruguayo el que más aboga por el fortalecimiento de los lazos con China, priorizando el comercio bilateral siendo muy fuertes las exportaciones de carne ovina y cerdo (Pabst, 2023).

### **Casos de análisis**

Más allá de las relaciones e intereses de tipo comercial, financiero y de inversiones que tienen los países, cada uno cuenta con perspectivas e intereses particulares a la hora de entrar a la BRI y China los considera estratégicamente de distintos modos. Se analizarán las perspectivas principales para la consideración de la BRI.

### ***Chile: China reaseguradora***

#### ***Introducción***

La relación entre Chile y China ha alcanzado un nivel de profunda interdependencia comercial y económica, convirtiéndose en uno de los vínculos más sólidos de China con América Latina, a pesar de los cambios políticos. En este contexto, el ingreso de Chile a la BRI en 2018 puede entenderse como un avance para la ampliación de estos lazos, asegurando el acceso de China al Pacífico y su expansión en el mercado sudamericano, en el contexto de creciente conflictividad con los Estados Unidos.

Para China, la incorporación de Chile a la BRI responde en principio a intereses comerciales, pero también al reaseguro de mantener un aliado comercial y pasar a una segunda fase de relación comercial e infraestructura, enfocada en lo digital. Se vale también de un país con

sólidas instituciones y estabilidad política. Chile busca continuar y acrecentar su intercambio comercial, mayormente en materias primas y aprovechar las posibilidades de modernización tecnológica que le proveen los chinos.

La "Ruta de la Seda Digital", un componente clave de la BRI, ha adquirido especial relevancia en la relación con Chile, abriendo nuevas oportunidades para la cooperación en áreas como las telecomunicaciones, la tecnología 5G y la conectividad digital. Esta dimensión tecnológica complementa los tradicionales vínculos comerciales y refuerza el atractivo de Chile como socio estratégico para China.

### ***Historia de las relaciones entre Chile y China***

Chile fue el primer gobierno sudamericano en reconocer a China, luego de que llegara Allende al gobierno en 1970. Estas relaciones no se cortaron luego del golpe de Pinochet en 1973, sino que se fortalecieron a través de cooperaciones económicas y comerciales. Es en esta época que comienzan los intercambios en materia de inversión extranjera directa en minería y, hacia el final de la dictadura en 1990, Chile profundizó su interés en los países del sudeste asiático y del Pacífico. Chile ha mantenido siempre la política de "Una Sola China". En 2016, esta relación fue elevada a una asociación estratégica integral, categorización que Beijing tiene para aquellos con estrechas relaciones bilaterales. Se ha establecido también la Comisión Binacional Permanente y el Mecanismo de Diálogo Estratégico para la Cooperación Económica y la Coordinación.

Las relaciones comerciales entre Chile y China se han vuelto muy estrechas. Desde 2013, las exportaciones desde Chile a China han crecido más que el promedio global de países de la BRI y, no sólo eso, han crecido en intensidad, alcanzando su punto máximo en 2020, representando el 33,92 por ciento del comercio total de Chile y convirtiendo a China en su principal socio comercial. Se debe recordar también que tiene un acuerdo de libre comercio firmado y no presenta reclamos de disputas comerciales en la OMC (Duckworth, 2023a).

Este acuerdo se firmó en 2005 y entró en vigor en 2006, estableciendo un área de libre comercio que cubre bienes y servicios durante diez años y evitando la imposición de subsidios a productos agrícolas exportados al otro país. Fue actualizado en noviembre de 2017 (un año antes de la firma del MoU para la BRI), incluyendo el comercio de bienes y servicios, cooperación económica y tecnológica, comercio electrónico, medio ambiente, competencia y adquisiciones gubernamentales. Esta actualización también brindó un acceso preferencial al

mercado para productos agrícolas.

Por otro lado, Chile también tiene desde el 2004 un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. A pesar de que solía ser el principal mercado de exportación de Chile, la relación comercial de Chile parece haberse alejado de Estados Unidos en favor de China. Este cambio coincide con la implementación del TLC en 2005 y su actualización en 2017, haciendo que China fuera el principal mercado de exportación e importación de Chile, mientras que Estados Unidos ocupó el segundo lugar en ambas categorías (Duckworth, 2023a).

Las coaliciones de centroizquierda y centroderecha que gobernaron Chile durante estas primeras décadas del siglo XX mantuvieron las buenas relaciones con China se integraron a instancias diplomáticas a invitación de esta. Esto se dio a la par que mantenían relaciones con Estados Unidos y proyectaban su inserción internacional como país exportador de materias primas, siendo clave su membresía a la Alianza del Pacífico. Sebastián Piñera expresó su apoyo a la relación diplomática entre Chile y China y firmó su ingreso a la BRI en 2018 y se refirió positivamente a esta Iniciativa, considerando que fortaleció las conexiones entre China y Chile y tendió puentes hacia muchos países en todo el mundo, habilitando también la posibilidad de que se convierte en un punto nodal para las empresas chinas en Sudamérica. Ocurre que en este momento comenzaba la llamada guerra comercial entre China y los Estados Unidos bajo Trump, estableciendo tarifas entre productos exportables. En países caribeños y sudamericanos comienzan a entrar a la BRI, lo mismo hace Chile, a pesar de la estrecha relación con Estados Unidos. La necesidad de estabilización y recuperación financiera después de la pandemia de COVID-19 es un fuerte motivo para que los sucesivos gobiernos chilenos continúen priorizando las relaciones.

### ***Relaciones comerciales***

La relación comercial de Chile con China parece haberse enmarcado dentro de la estrategia de inserción internacional que tiene en el mundo, como exportador de materias primas y minerales, especialmente cobre, pero habiendo logrado categorizar a varios de sus productos primarios como de alta gama (cerezas, vinos, salmón, etc.) (Serrano Moreno et al., 2021). En 2020, los principales productos exportados por Chile a China fueron minerales de cobre (13,1 mil millones de dólares), cobre refinado (7,1 mil millones de dólares) y frutas envasadas (1,62 mil millones de dólares). Los productos de cobre representaron el 29,47 por ciento de las exportaciones totales de Chile en el año 2020. Los principales productos importados por Chile

desde China incluyeron equipos de radiodifusión (1,26 mil millones de dólares), grupos electrógenos (736 millones de dólares) y computadoras (733 millones de dólares). En los últimos cinco años, el valor de las exportaciones de Chile a China aumentó en un 76,2 por ciento, y el valor de las importaciones desde China aumentó en un 12,1 por ciento. Es decir que, a diferencia de la mayoría de los países de la región, Chile ha mantenido un superávit comercial con china (Duckworth, 2023a).

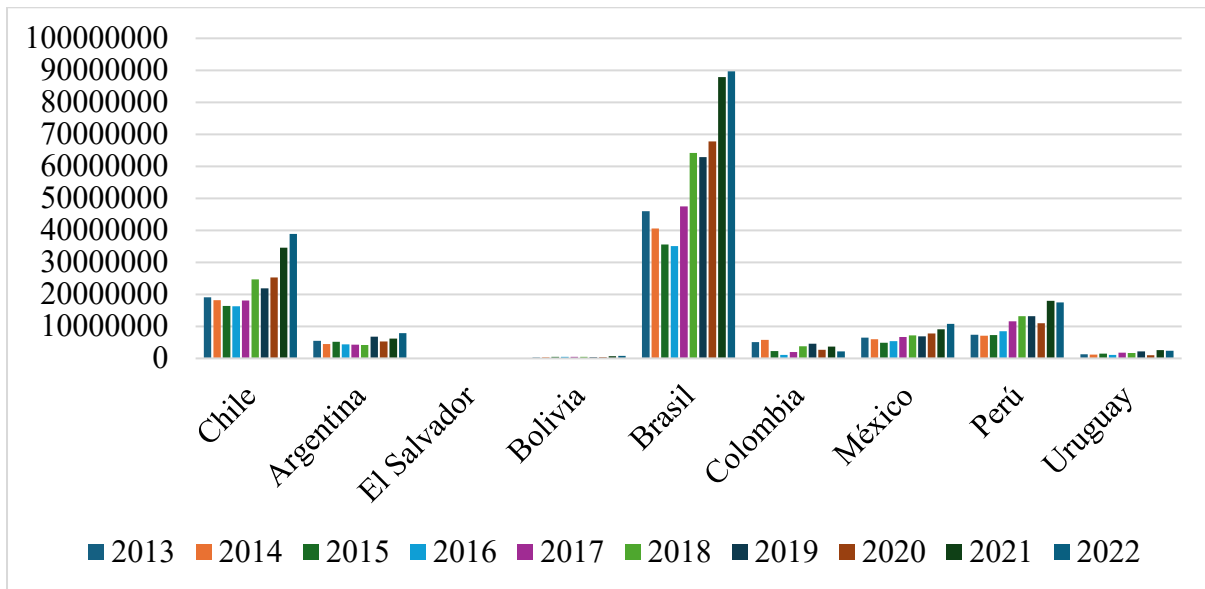


Gráfico 2: Exportaciones de Latinoamérica hacia China en USD 2013-2022, casos escogidos. Fuente: Elaboración propia en base a datos de TradeMap.

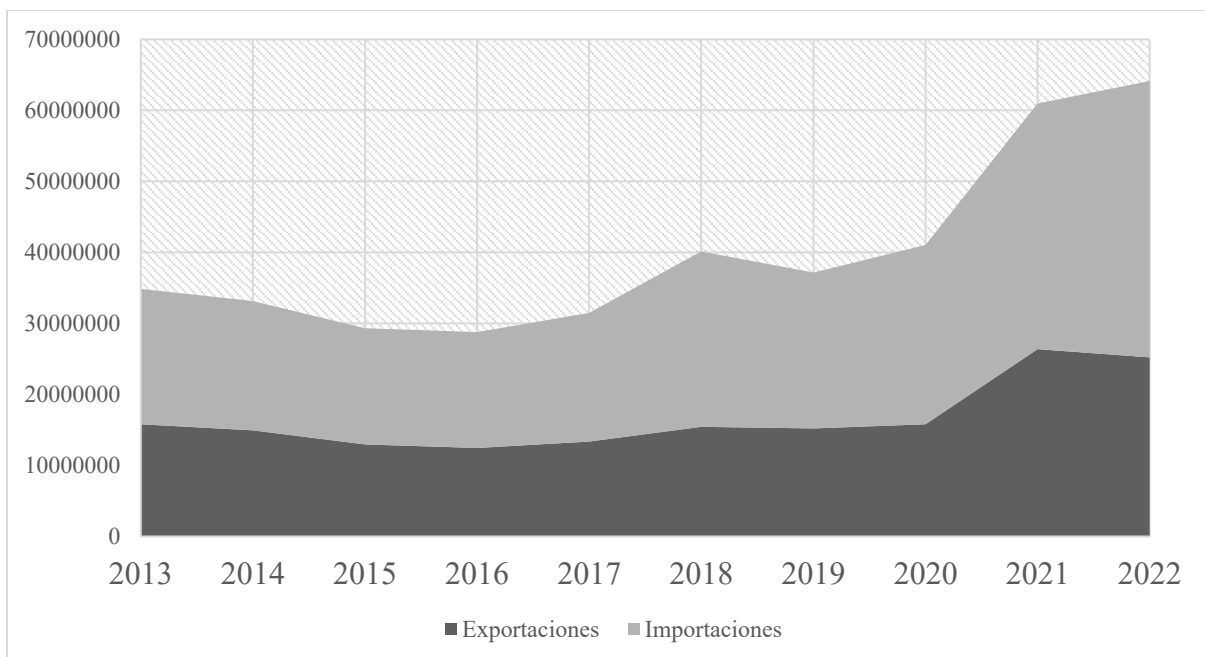


Gráfico 3: Exportaciones e importaciones de Chile hacia China en USD. Fuente: Elaboración propia en base a datos de TradeMap.

Como podemos ver en Gráfico 3, el comercio bilateral ha aumentado en la última década entre ambos países. Si observamos el de los otros ejemplos, este intercambio, aunque importante, no llega a los niveles que alcanza Chile. El monto total tanto de exportaciones como importaciones de Chile hacia China ha crecido sostenidamente. Se observa un aumento particular, aunque no inmediato, luego de la firma de tratado de entrada a la BRI en 2018, llegando a un pico de exportaciones de más de 26 millones USD en 2021 y de importaciones por más de 38 millones USD en 2022.

Desde una posición favorable a esta estrategia, se adjudica que Chile ha logrado ir más allá de ser un mero exportador de materias primas de escaso valor agregado por sus instituciones sólidas y estables. Esto se debe a que ha diversificado de manera lenta pero constante sus exportaciones a China, existiendo también la participación de empresas chinas en concesiones públicas y procedimientos de licitación para la construcción y explotación de proyectos de infraestructura en un mercado altamente regulado y abierto a nivel internacional (Serrano Moreno et al., 2020).

### ***Reaseguro comercial y diplomático***

Sobre las inversiones en infraestructura, estas no fueron tan elevadas como corresponde a una relación tan estrecha, habiendo incrementado en los últimos años luego de la entrada a la BRI. Existen inversiones en energía y minería de forma relevante, pero resalta la importancia de las nuevas inversiones en tecnología, con aquellas enmarcadas en la “Nueva Ruta de la Seda Digital” como servicios de 5G, cloud y tecnología, siendo la más importante los proyectos de cables de fibra ópticas para internet (WTO, 2018). En 2018, al celebrarse la firma del MoU, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Roberto Ampuero, expresó su creencia de que esta iniciativa permitiría que Chile y China entrarán en una nueva fase de colaboración y modernizará su infraestructura, como carreteras, puertos, puentes y ferrocarriles.(Duckworth, 2023a).

Es así como la entrada a la BRI a través de la firma del MoU de Chile responde a un objetivo de continuar una interdependencia económica comercial ya existente y la coordinación de políticas, elevando el grado de las inversiones hacia los objetivos de proyectos de modernización de infraestructura chilenos e incluso yendo a infraestructura paralela a la comercial, como la tecnológica. La relación comercial parece ser la variable principal para la

profundización de los lazos. Pero se da en un marco de conocimiento de la diplomacia sólido y experiencias compartidas, como demuestra el sólido conocimiento diplomático de los chilenos para otras instancias, como el acceso al AIIB y sus proyectos de infraestructura (Urdinez, 2020).

### ***Conclusión***

La incorporación de Chile a la Iniciativa de la Franja y la Ruta responde a los intereses estratégicos de China de consolidar su presencia en un socio comercial clave en América Latina y asegurar su acceso a recursos naturales y minerales esenciales. Sin embargo, esta relación trasciende el ámbito puramente de intercambio comercial, abarcando también una creciente cooperación en el campo de la tecnología y la conectividad digital. A pesar de que la entrada a la BRI se vislumbra como un acto diplomático simbólico, no puede decirse que el interés chino o chileno haya estado en la disputa geopolítica, sino que principalmente se ponderaba reforzar el intercambio comercial importante por sobre otras consideraciones de política internacional.

Al ingresar a la BRI, Chile se convierte en un punto de entrada privilegiado para China en la región sudamericana y en un nodo crucial de la "Ruta de la Seda Marítima" hacia el Pacífico. Además, la cooperación en áreas como las telecomunicaciones y la tecnología 5G, enmarcadas en la "Ruta de la Seda Digital", abre nuevas oportunidades para profundizar los lazos bilaterales y fortalecer la interdependencia económica entre ambos países.

### ***El Salvador: China retaliadora***

#### ***Introducción***

La relación entre El Salvador y China ha estado marcada por un fuerte componente geopolítico, donde el reconocimiento diplomático y la adhesión al principio de "Una Sola China" han sido elementos clave. Durante décadas, El Salvador mantuvo estrechos vínculos con Taiwán, convirtiéndose en uno de los pocos países de la región en mantener este posicionamiento. Sin embargo, este escenario cambió drásticamente en 2018, cuando El Salvador rompió relaciones con Taiwán y estableció lazos diplomáticos con la República Popular China, abriendo la puerta a su incorporación a la BRI.

Este giro en la política exterior salvadoreña respondió a intereses estratégicos de China, quien ha buscado de manera sistemática reducir el reconocimiento internacional de Taiwán y consolidar su influencia global, cuestión que también responde a un interés de política interna:

el pujar por el reconocimiento internacional como único gobierno legítimamente representante de China. La decisión de El Salvador de abandonar a Taiwán y unirse a la BRI no solo refleja los incentivos económicos y comerciales ofrecidos por Beijing, sino también su capacidad para ejercer presión geopolítica y aprovechar las tensiones en las relaciones de los países centroamericanos con Estados Unidos.

Esto, nos permite hablar de un caso de uso geopolítico de proyectos globales, que en principio sólo responderían a fines económicos y comerciales y el enorme atractivo que estos generan para países pequeños, es decir, de un uso instrumental de la economía con fines políticos. China buscaría un reaseguro ideológico para la preeminencia de su principio de política exterior, mayor acceso a la zona del Caribe y al “patio trasero” estadounidense.

### ***Historia de las Relaciones entre El Salvador y China:***

Es ciertamente un cambio significativo en las relaciones, siendo que el país centroamericano mantuvo una estrecha defensa de Taiwán durante su historia. Este país mantuvo relaciones con El Salvador desde al menos 1954. Durante la década del ‘60, Taipéi estaba confiada en que, con la guía de Washington, los países de LAC no cambiarían su reconocimiento hacia China, principal objetivo para mantener su asiento en la Asamblea General de la ONU. Durante los ‘70’s esto cambió y muchos países latinoamericanos reconocieron a Beijing. Pero algunos se mantuvieron con Taiwán, entre ellos El Salvador. Esto provocaría que tanto la RPC como la RDC prestaran más atención a la región y los países centroamericanos vieran que podían beneficiarse. Así, existieron misiones comerciales y empresariales desde estos países a Taiwán y diversas visitas oficiales de presidentes taiwaneses.

Tal ha sido la estrechez de la relación y la posición contraria a China que El Salvador fue el único país en oponerse oficialmente a la entrada de China a la OMC en 2001, invocando cláusulas de no aplicación. México tuvo posturas similares, oponiéndose hasta el momento final, al tratarse como ya ha sido señalado de un competidor comercial directo. Luego de que Taiwán se hiciera miembro oficialmente en 2002, propusieron un TLC a El Salvador. En 2007 sería firmado un “TLC trilateral” junto con Honduras, pero este considerado “superficial” al ser compromisos que no alcanzan los estándares de la OMC (Mendez & Turzi, 2020). Esto da muestra de un acuerdo con mayor contenido político que comercial.

En 2007, Costa Rica cambió su reconocimiento diplomático de Taiwán a China, marcando el primer hito para la paulatina pérdida de influencia en la región. El presidente Chen de Taiwán visitó El Salvador, Honduras y Nicaragua para asegurar apoyo diplomático. La situación diplomática resultó más estable cuando Ma Ying-jeou fue elegido presidente por el Kuomintang, que mantiene el principio de "Una Sola China". Durante su presidencia (2008-2016), Beijing y Taipéi mantuvieron un acuerdo tácito de no subversión en el que la República Popular China no buscaría quitar el reconocimiento internacional de Taiwán. Sin embargo, en 2016 es electa Tsai Ing-wen, líder del Partido Demócrata Progresista, que es independentista. Las visitas presidenciales a los países centroamericanos, práctica habitual de presidentes taiwaneses, no lograron revertir la tendencia al reconocimiento de Beijing. Mientras, avanzaban paralelamente los lazos chinos con distintos foros diplomáticos y empresariales y la fundación de la Cámara de Comercio China-El Salvador en los 2010's. En 2017 se mudaría la primera oficina comercial a El Salvador, poco tiempo antes de entablar las relaciones, lo que parece indicar que los países se preparaban para el cambio. Aunque existían inquietudes respecto a la apertura comercial, particularmente de parte de algunos exportadores salvadoreños a Taiwán, como aquellos de café y azúcar, que podrían verse perjudicados, finalmente las posibilidades de acceso al mercado chino para estos y otros productos supo ser más importante. Es posible que existiera un efecto contagio luego de que Panamá cambiara su estatus diplomático hacia Beijing, viendo la República Dominicana y El Salvador los beneficios económicos que esto traería (Mendez, 2021).

En agosto de 2018, durante el mandato del presidente Salvador Sánchez Cerén, El Salvador cortó los lazos diplomáticos formales con Taiwán y firmó un comunicado conjunto para establecer relaciones diplomáticas entre ambos países, marcando un significativo cambio en su política exterior desde el establecimiento de la RPCH al adoptar el principio de "Una Sola China". El Salvador es uno de los países más recientes de la región de Centroamérica y el Caribe en romper los lazos diplomáticos con Taiwán, habiendo sido precedido por Panamá en 2017 y la República Dominicana en 2018. Siguiendo la tendencia en la región, muy poco después de haber establecido relaciones diplomáticas oficiales, El Salvador firmó un Memorando de Entendimiento en el marco de la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda.

En noviembre de 2018, Sánchez Cerén hace una visita oficial a China con el nuevo presidente Xi Jinping, donde se firmaron 13 acuerdos, siendo el más significativo la entrada a la BRI. Luego viajaría a Shanghai a la primera Exposición Internacional China de Importaciones,

creada por Beijing para facilitar flujos comerciales con países de la BRI. Hasta 2021, China no había elevado el estatus de sus relaciones con El Salvador más allá de las relaciones diplomáticas normales. El Salvador no ha firmado ningún tratado de libre comercio con China, pero sí forma parte del Tratado de Libre Comercio República Dominicana-Centroamérica-Estados Unidos (CAFTA-DR) junto con Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Existieron tensiones previas a la llegada al poder de Nayib Bukele. Durante la campaña, Bukele expresó rechazo a mantener relaciones con China y condenó los avances en la región, criticando el respeto a las reglas jurídicas que tiene China en las negociaciones y la factibilidad de los proyectos o las deudas que contraen los países con estos, en una crítica velada a la BRI. Pero su actitud cambiaría al asumir el cargo en junio de 2019. Bukele ha evitado las críticas públicas a China y se reunió oficialmente con el presidente Xi en diciembre de 2019, donde firmó varios acuerdos bilaterales en los que China prometió a El Salvador 500 millones de dólares en nuevos proyectos de desarrollo, incluyendo un estadio deportivo, una biblioteca nacional, un muelle turístico y mejoras en las instalaciones de tratamiento de agua. El Salvador también ha recibido una ayuda significativa de China durante la pandemia de COVID-19, incluyendo 1.5 millones de vacunas Sinovac en 2021 (Reuters, 2021).

### ***Relaciones Comerciales***

Para 2018, el principal origen de las importaciones de El Salvador es Estados Unidos, seguido por Guatemala y en tercer lugar China. Los principales destinos de exportaciones eran Estados Unidos, Honduras y luego Guatemala. China ocupaba el séptimo lugar con pequeña importancia en el mercado salvadoreño, pero los salvadoreños esperaban que las nuevas relaciones cambiaran esta situación (Méndez, 2021). Es cierto que Estados Unidos continuaba siendo el principal socio comercial, pero la relación se debilitó con Trump al terminar estas ayudas oficiales a El Salvador, Guatemala y Honduras, en medio de las críticas por estar estos fomentando la inmigración ilegal, teniendo en cuenta que las remesas son una parte importante de los ingresos nacionales, hasta un 21% del PBI (Ellis, 2021).

Las principales exportaciones de El Salvador a China han sido condensadores eléctricos (\$88.4 millones), azúcar cruda (\$74.7 millones) y textiles (\$2.06 millones). Estos productos se encuentran entre las principales exportaciones de El Salvador, representando en conjunto el 13.82 por ciento de sus exportaciones totales. Estos productos han experimentado un crecimiento drástico en los mercados de exportación chinos en los últimos años. Y, mientras

las exportaciones del Salvador a nivel mundial decrecen, aumentan hacia el mercado chino (Duckworth, 2023b).

Las principales importaciones de El Salvador desde China han sido equipos electrónicos y artículos de tela. Como en la mayoría de los países de Latinoamérica, las importaciones desde China superan ampliamente el valor total de sus exportaciones. China se ha convertido también en su principal mercado exportador, aunque todavía sin superar a Estados Unidos. Esto representa un cambio notable en su relación comercial desde que comenzara a mantener relaciones diplomáticas. Se nota también que el mercado salvadoreño ha estado abandonando paulatinamente a Estados Unidos en pos de China.

El Salvador ha aumentado su intensidad comercial con China y su participación en el comercio antes de unirse a la BRI en 2018, lo que podría haber influido mucho en esta decisión (Duckworth, 2023b) A diferencia de otros casos como el chileno, no es tanto la profundización de relaciones bilaterales preexistentes sino una nueva etapa de integración económica sustancialmente distinta a la de décadas anteriores, la que vemos en el Salvador con China.

### ***Cuestión Geopolítica***

Las motivaciones principales que encontramos desde China son claramente geopolíticas. El Salvador no tiene los recursos naturales necesarios para el desarrollo industrial china, como minerales, minerales raros o alimentos. Tampoco cuenta con acceso al Océano Atlántico ni infraestructura suficiente para convertirlo en un hub exportador. En cambio, sí tiene un interés geoestratégico, primero con Taiwán, al ser un país que lo reconoce, y luego con Estados Unidos, al enfrascarse la “guerra comercial” durante la administración Trump y ser este gobierno estadounidense también crítico con los países centroamericanos, principalmente sobre su manejo de la inmigración.

Si analizamos la situación de los países de LAC desde la creación de la BRI, podemos ver que ha sido un gran atractivo para que estos quiten el reconocimiento a Taiwán. Así, China ha logrado que varios de ellos hayan quitado reconocimiento a Taipéi, establecido relaciones diplomáticas con Beijing e inmediatamente entrado a la BRI, habiendo sido el primero Panamá (2017), El Salvador y Republica Dominicana (2018), Nicaragua (2021, 2022) y Honduras (2023).

Las relaciones comerciales previas a la entrada de El Salvador a la Iniciativa y los movimientos paralelos (de este y otros países de la región) hacen pensar que, contra intuitivamente a lo que se cree, la decisión de establecer relaciones diplomáticas con China no recae en los países latinoamericanos, sino que es una determinación tomada por Beijing, que responde a decisiones “geoestratégicas”. La mayor parte de los países de la región están deseosos de avanzar en sus relaciones con China por el beneficio comercial y de inversiones que representa, y no es Beijing quien tiene dificultades, independientemente del signo político ideológico de los gobiernos, para convencerlos (Fornes & Mendez, 2018). Este parece ser el caso de los latinoamericanos cuando abandonan Taipéi, pero también cuando entran a la BRI. Así, de acuerdo con un expresidente de la República Dominicana sobre el cambio diplomático en 2018, ellos habrían cambiado hace mucho tiempo, pero

*“no depende de ellos: la decisión la toma Beijing.... Panamá intentó durante años convencer a Beijing de que les abriera la puerta, pero China se negó, al igual que a varias otras naciones, para evitar precipitar una crisis diplomática al despojar a Taipéi de su personalidad internacional. Panamá finalmente fue admitido por razones geoestratégicas...”* (L. Fernandez, 2016 en Fornes & Mendez, 2018: p. 57-58, traducción propia).

### **Conclusión**

La incorporación de El Salvador a la BRI no puede entenderse sin considerar el trasfondo geopolítico y los intereses estratégicos de China en la región, sumadas a las presiones económicas que sufrieron los países centroamericanos y caribeños durante la era Trump y la guerra comercial entre ambas potencias. Al abandonar su reconocimiento a Taiwán y adoptar el principio de "Una Sola China", El Salvador se alineó con los objetivos de Beijing de reducir la influencia de Taipéi y fortalecer su presencia global, a la par que reducía la presencia diplomática de su aliado estadounidense. El Salvador buscaba que esta decisión derivara en beneficios económicos y comerciales por lo que es un ejemplo de cómo los incentivos ofrecidos por China, derivados de la BRI, pueden ser utilizados para expandir su alcance geopolítico en Centroamérica y otras regiones clave. No teniendo vínculos comerciales de envergadura ni grandes proyectos de inversión, el interés de diplomacia comercial chino primó lo geopolítico por sobre el aspecto económico.

## *Argentina: China rescatista*

### *Introducción*

La relación entre Argentina y China ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, creciendo en importancia la dimensión financiera. A medida que Argentina enfrenta desafíos económicos y restricciones externas, China ha emergido como un acreedor relevante, brindando, por un lado, préstamos y financiamiento para proyectos de infraestructura, energía y telecomunicaciones, pero, muy importantemente, respaldo financiero a través de bancos de crédito con influencia del gobierno chino, préstamos e intercambios de dinero bajo contratos a futuro.

El papel de China como prestamista ha sido fundamental para Argentina, particularmente en momentos de dificultades económicas y acceso limitado a los mercados financieros internacionales. Los acuerdos de SWAP<sup>5</sup> de monedas, los préstamos de bancos comerciales chinos y el financiamiento a través del AIIB han brindado a Argentina un respaldo financiero crucial. Esta influencia financiera ha sido un factor clave en el acercamiento de Argentina a BRI. Argentina buscaría entrar para mejorar las condiciones de su comercio y asegurar la estabilidad macroeconómica. China, por su parte, busca no solo continuar la internacionalización de renminbi sino asegurar la estabilidad argentina para resguardar sus inversiones. Podemos ver un caso de diplomacia económica donde los usos políticos sirven a fines económicos y viceversa.

### *Historia de las Relaciones entre Argentina y China:*

Las relaciones diplomáticas entre Argentina y China comienzan formalmente en febrero de 1972, al reconocer el gobierno argentino al Gobierno Central de la República Popular China, evitando la relación directa con el gobierno de Taipéi. El primer acuerdo comercial entre ambas naciones llegaría recién en 1977 (Oviedo, 2010).

Este acercamiento se da cuando China comenzaba transformaciones socioeconómicas impulsadas por el nuevo gobierno de Deng Xiaoping y el acercamiento a EE. UU, paralelamente a su distanciamiento con la URSS hacia finales de los '70, luego del

---

<sup>5</sup> Un acuerdo SWAP es un pacto entre dos países para intercambiar cantidades específicas de monedas para el comercio internacional. Esto permite a las naciones involucradas tener acceso a monedas extranjeras cuando sea necesario para facilitar transacciones comerciales o estabilizar sus economías.

reconocimiento en 1971 de Naciones Unidas de la República Popular como único representante frente a la Asamblea General. Estas reformas abrieron las puertas de China hacia una mayor apertura en los ámbitos económico, político y cultural. Durante la década de los años '80 se avanzaría un poco más en la relación bilateral, con acuerdos de cooperación económica, comercial, sanitarios, científicos y tecnológicos.

Durante la década de los '90, este énfasis en lo comercial de la relación bilateral se afianzará, al enfocarse el modelo económico chino en las exportaciones, y el auge global del libre comercio y los tratados de liberalización. El punto crucial llegó en 2001, con el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio OMC, integrándose definitivamente al mundo globalizado y obteniendo paulatinamente el estatus de economía de mercado. El reconocimiento de este estatus llegaría a la Argentina con la firma del Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones en 2004. Este acuerdo se da con la asunción de un nuevo gobierno en Argentina a partir de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, que marcaría rupturas con la década anterior, buscando establecer alianzas que redujeran la dependencia respecto a los Estados Unidos (Bolinaga, 2007), elevando el rango de las relaciones bilaterales a Asociación Estratégica. Este escenario fue fruto por un lado de una fuerte crisis económica argentina y las críticas a las políticas neoliberales del Consenso de Washington y, por el otro, por el enorme crecimiento chino y su creciente demanda de productos de exportación argentino como soja y alimentos, que benefician el saldo comercial argentino luego de una situación financiera vulnerable. La estrategia estaría basada en una lógica de autonomía y diversificación, nutrida tanto de vínculos diplomáticos como comerciales (Russell & Tokatlian, 2013). La relación trascendería el ámbito económico con intereses políticos compartidos, como el apoyo mutuo en disputas territoriales soberanas, como el caso argentino sobre las Islas Malvinas y del Atlántico Sur.

En julio de 2014, con motiva de la visita oficial de Cristina Kirchner a China, junto con Xi Jinping, firmaron la Declaración Conjunta, elevando el rango a uno de Asociación Estratégica Integral y se crea la Comisión Binacional Permanente y el Diálogo Estratégico de Cooperación y Coordinación Económica (DECCE), dos instancias de coordinación en aras de la adopción del Primer Plan de Acción Conjunta 2014-2018.

La importancia de la relación con China para Argentina se mantuvo incluso con cambios de gobierno de distinto signo político. Como se mencionó anteriormente, Mauricio Macri

participó en el Primer Foro "Una Franja, Una Ruta para la Cooperación Internacional" realizado en Beijing en mayo de 2017. El gobierno argentino respaldó la iniciativa china y llamó a articularla con iniciativas elaboradas desde bloques regionales propios, como el Plan de Infraestructura Nacional y la Iniciativa para la Integración Regional Suramericana (IIRSA) de UNASUR (Cancillería argentina, 2017). Durante el G20 celebrado en Buenos Aires en 2018, el presidente Xi Jinping mantuvo un encuentro de alto nivel con Macri, firmando más de 30 acuerdos, profundizando la Asociación Estratégica Integral y se acordó un nuevo Plan de Acción Conjunta para el período 2019-2023. Este Plan de Acción Conjunta establece que las partes acordaron que la Asociación Estratégica Integral es extensible a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Treacy et al., 2023).

Aunque podía esperarse que la Argentina entrara a la Iniciativa en este momento, como lo haría Chile, el contexto internacional no resultaba propicio, con la llegada de Trump al poder y la guerra comercial. Es cuando la Argentina adopta una estrategia cercana a "diplomacia de la equidistancia" (Tokatlian, 2021) que esto se vuelve factible.

Ya bajo el gobierno de Alberto Fernández en 2021, Argentina es aceptada como miembro extrarregional del AIIB, lo que muchos consideran un primer paso para posteriormente entrar a la BRI (Mendez & Turzi, 2020). Aunque se esperaba la entrada de Argentina al proyecto, está fue demorada entre otras cuestiones por la pandemia. Aun así, los gobiernos argentinos y chinos generaron mayor diálogo gracias a la cooperación sanitaria y fortalecieron la relación. Finalmente, el Canciller Santiago Cafiero y su contraparte china firmarían el MoU de acceso en 2022. En ese momento, los objetivos principales de política exterior se enfocaron en la renegociación de la deuda con el FMI y acreedores privados, lo que llevó al presidente Fernández a realizar sus primeros viajes a países europeos. Pero, a medida que Argentina enfrentaba problemas y no podía resolver las cuestiones de restricción externa y acceso a mercados financieros, China emergió como un acreedor relevante al financiar proyectos de energía, transporte y telecomunicaciones a través del AIIB. Además, se convertía en un agente estabilizador del sistema financiero mediante la firma de nuevos acuerdos de monedas o swaps, proporcionando apoyo al comercio y las inversiones entre las dos partes (Treacy et al., 2023).

### ***Relaciones comerciales:***

China es uno de los principales socios comerciales de la Argentina, ocupando el primer o segundo puesto de acuerdo con las mediciones que se utilicen. El intercambio comercial entre

Argentina y China ha experimentado un notable crecimiento, pasando de USD 3,2 mil millones en 2003 a USD 19,8 mil millones en 2021 de acuerdo con datos propios de INDEC. Las exportaciones argentinas a China crecieron consistentemente hasta 2011, cuando se estancan alrededor de los USD 4 mil millones a USD 5 mil millones, recuperándose luego de 2019 hasta llegar a los USD 7 mil millones (INDEC, 2022).

Las importaciones desde China también crecieron constantemente desde 2003 hasta 2011, de USD 720 millones a USD 10,5 mil millones. Se mantienen estables entre los USD 10 mil millones y USD 11 mil millones (INDEC, 2022). En 2021, China representó el 8% del total de las exportaciones de Argentina y el 21,4% de sus importaciones. Esta situación configura una crónica posición deficitaria comercial estructural para Argentina.

La mayoría de las exportaciones de Argentina a China provienen del sector agroindustrial, siendo los principales productos exportados porotos de soja, aceites vegetales, petróleo, carne bovina, trozos y despojos de gallina, y moluscos. Estos productos constituyen más del 80% de todas las exportaciones de Argentina a China. La soja ha sido el principal ítem de exportación de Argentina a China, generalmente como aceite y habas. Esta también ha sufrido diversificaciones. Hasta 2009, el aceite de soja representaba aproximadamente la mitad de las exportaciones, pero a partir de 2010, comienza a ser reemplazada por porotos de soja (Bustelo & Rubiolo, 2023). Además de la soja, en la última década, se ha observado una diversificación hacia nuevos mercados con productos como vinos, lácteos, fertilizantes y químicos y variaciones en los volúmenes totales de los productos tradicionales. Las concentraciones de volúmenes también se han reducido, incorporando al total de exportación una mayor diversificación hacia hidrocarburos, carne bovina y despojos, y cereales. Aun así, mantienen el carácter netamente de exportador primario.

### ***Relaciones Financieras:***

Se debe destacar la relación financiera que mantiene China, que la diferencia del resto de países de la región. Argentina firmó un acuerdo el 29 de marzo de 2009, con un valor de ARS 38 mil millones y ¥70 mil millones, ubicándose entre los más altos de la región. Brasil, por su parte, estableció un acuerdo el 26 de marzo de 2013 por un valor de BRL 60 mil millones y ¥190 mil millones. Pero este último no es un miembro de la BRI. Mientras que Surinam y Chile, que, si son miembros, también han realizado acuerdos significativos en 2015, con valores de SRD 520 millones y ¥1 mil millones para Surinam, y CLP 2.2 billones y ¥22 mil millones para Chile.

Bolivia y Uruguay mostraron interés, pero no figura que tengan acuerdo de SWAP (Bustelo & Rubiolo, 2023; La Política Online, 2022). Aunque comparativamente menor a los acuerdos con naciones asiáticas, estos acuerdos reflejan la importancia para la internacionalización del renminbi por parte de China.

Es tal la importancia que tiene China como agente estabilizador financiero frente a las demandas del FMI que el acuerdo SWAP es incluso mencionado en el Memorándum, amén de otros acuerdos con la RPC<sup>6</sup>. Así, el artículo IV del MoU sobre Integración Financiera promueve el uso de las monedas nacionales en las inversiones y comercio, similar a otros países, mas este agrega “la continua cooperación en el marco del SWAP bilateral de monedas, y posibles transferencias de derechos especiales de giro en la plataforma del Fondo Monetario Internacional”(Cancillería Argentina, 2022). Esta aclaración no se encuentra en los MoU firmados con otros países ni países miembros BRI que tengan activo un acuerdo SWAP, como Surinam. Esto es una muestra cabal del rol financiero que cumple el acercamiento político a China.

Respecto a los préstamos bancarios, Argentina es el país de la región que más cantidad ha recibido de préstamos comerciales de bancos chinos. Según el Inter-American Dialogue, un think thank que trabaja en conjunto con la Universidad de Boston, más de la mitad de los 62 préstamos otorgados por bancos comerciales chinos en América Latina entre 2007 y 2022 se destinaron a Argentina, un total de 36. Este aumento significativo en la actividad financiera china en Argentina ha ocurrido principalmente desde 2015, a la par que cayeron los préstamos financieros.

---

<sup>6</sup> La importancia de continuar el acuerdo SWAP ya había sido incluida previamente en la Declaración sobre la Profundización de la Asociación Estratégica Integral de 2022 (Cancillería argentina, 2022).

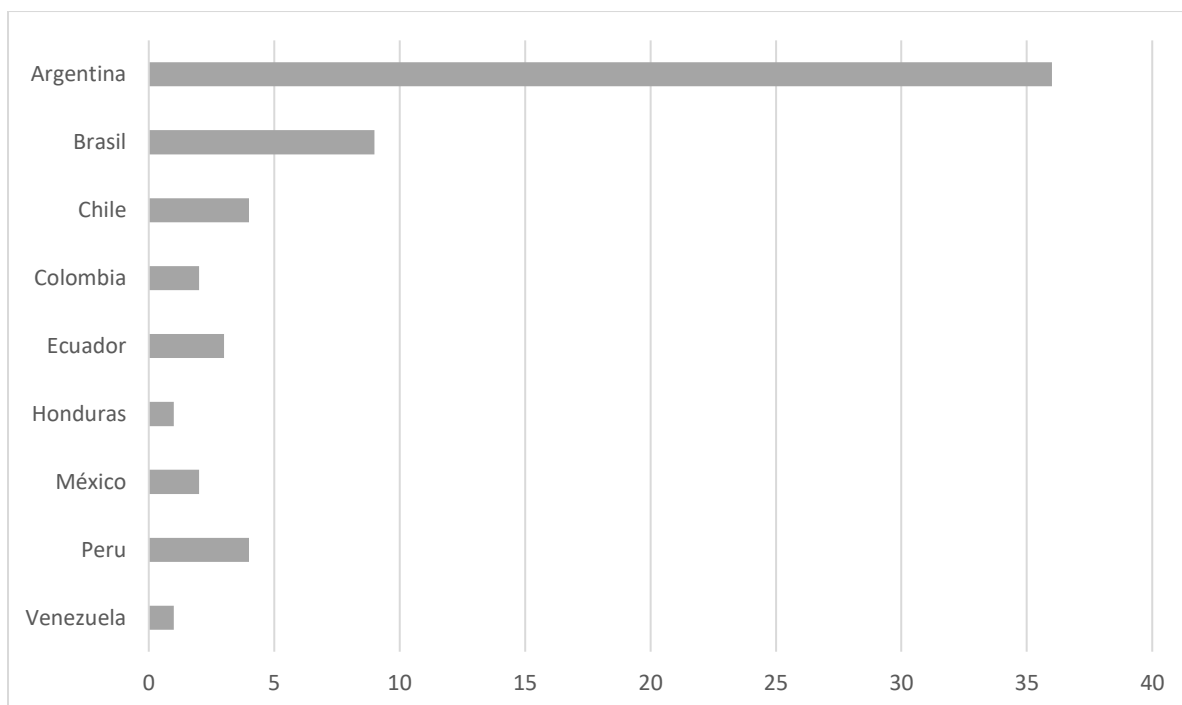


Gráfico 4: Cantidad de préstamos comerciales de China a Latinoamérica (2007-2021). Fuente: Margaret Myers (2021) “China-Latin America Commercial Loans Tracker,” Washington: Inter-American Dialogue.

Como los bancos comerciales chinos frecuentemente operan en Latinoamérica y el Caribe como un conjunto de prestamistas, es difícil calcular los montos de cada préstamo, pero la revisión de estos préstamos muestra un extenso foco en Argentina, mayormente del ICBC (algunos pocos en conjunto con el Banco de China y el Banco de Agricultura de China), que ha crecido en la región desde el 2011 al haber adquirido la participación mayoritaria del Standar Bank Argentina, seguido de grandes préstamos a Brasil, Perú y Chile (Myers & Ray, 2023).

### ***Conclusión***

La creciente necesidad financiera de Argentina es lo que ha llevado a una mayor influencia China y ha sido un factor determinante en el fortalecimiento de los lazos bilaterales y en la decisión de Argentina de unirse a la BRI. El rol de China como prestamista y acreedor ha brindado a Argentina un respaldo financiero crucial en momentos de dificultades económicas y restricciones externas, sin perjuicio de haber complementado vínculos comerciales preexistentes. Este caso provee un ejemplo de cómo se acrecientan vínculos políticos, como la firma de acuerdos bilaterales y el aumento cualitativo de estos tiene como objetivo el respaldo económico, siendo que el vínculo financiero se entrelaza con lo político. La crisis económica argentina y el interés chino por proteger de esta sus inversiones estratégicas (hidrovías, trenes

de carga, centrales eléctricas y nucleares, etc.) ha llevado a ambos a profundizar su relación estratégica a buscar una mayor integración en iniciativas globales.

## **Conclusiones**

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las estrategias de diplomacia económica de China en Latinoamérica, con especial énfasis en la Iniciativa de la Franja y la Ruta o Belt and Road Initiative y los motivos por los que los países elegirían mantener relaciones entre ellos y entrar a la Iniciativa. A través de un enfoque de casos múltiples incrustados, se estudiaron en profundidad las relaciones de China con países clave de la región como El Salvador, Chile y Argentina. Este análisis permitió comprender los diversos contextos, políticas y resultados de la diplomacia económica china, así como identificar patrones y tendencias regionales.

El estudio reveló que las motivaciones detrás de la diplomacia económica china en Latinoamérica son tanto de índole económica como política y no existe una única motivación o tendencia para ingresar a la BRI sino que estas son varias.

En el caso de El Salvador, la motivación geopolítica de China fue clave, al buscar erosionar el apoyo diplomático a Taiwán y reducir su influencia en la región. Por otro lado, Chile buscó principalmente ampliar y consolidar su sólida relación comercial con China. En el caso de Argentina, la motivación financiera fue fundamental, al procurar asegurar y ampliar el respaldo financiero de China en un contexto de crisis económica y restricciones externas. Así, el estudio destaca la importancia de la BRI y la relación con China más allá de los posibles aumentos en inversiones en infraestructura o comercio, como en el sostenimiento de vínculos financieros la inclusión de los acuerdos SWAP y el refuerzo del vínculo financiero en el caso argentino, donde fueron elementos clave.

Retomando el concepto de Okano-Heijmans, se entiende que los intereses políticos y económico-comerciales se refuerzan entre sí. Profundizando en estos casos se ve que prima una esfera por sobre la otra en cada contexto. En la diplomacia económica “retaliadora”, priman los objetivos políticos por sobre los económicos, mayormente de carácter diplomático geopolítico, en la “reaseguradora”, resultan más importantes los objetivos económico comerciales sobre los políticos, y en la “rescatista”, son tan relevantes los políticos (la estabilidad para protección de inversiones relevantes y mantenimiento de un posible aliado

diplomático) como los económico financieros (la solvencia financiera en el marco de una crisis y contexto internacional desfavorable).

Es por esto por lo que podemos hablar de distintos acercamientos de la diplomacia económica china y sus estrategias. Una China retaliadora para el Salvador, que busca competir por la influencia de la región y castigar movimientos políticos de sus competidores: Estados Unidos con el aumento de tarifas que derivó en la guerra comercial y de Taiwán, con posturas más nacionalistas del gobierno de Taipéi, no mostrando grandes caudales de intercambio comercial o proyectos de inversión de relevancia. Por otro lado, una China reaseguradora en Chile, que busca mantener su estatus comercial con países de estrecho intercambio e incluso acrecentarla con nuevos proyectos de inversión en infraestructura dando un salto cualitativo hacia lo digital. Por último, una China rescatista en Argentina, que tiene un interés en la estabilidad financiera de un país donde cuenta con importantes proyectos de inversión, además de suplirle de materias primas y energía.

Así, el uso de medios políticos con el objetivo de mejorar la economía nacional o el uso de la influencia económica para objetivos políticos, en el contexto de la política internacional, resulta en tres equilibrios diferentes: el político-económico, el comercial-político y el económico financiero ligado a lo político, donde en este último caso estos estarían entrelazados sin predominancia de uno sobre otro.

Ya han sido analizadas motivaciones intrínsecas a la BRI para los países que ingresan En el ámbito económico, China busca asegurar el acceso a recursos naturales críticos, como minerales y energía, para sostener su desarrollo industrial. Además, aspira a abrir nuevos mercados para sus exportaciones y promover la internacionalización del renminbi, a su vez exportar su excedente industrial. Por otro lado, las motivaciones políticas incluyen contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región, erosionar el apoyo de Taiwán, ganar aliados diplomáticos y proyectar su poder regional.

Aunque podemos encontrar muchas razones comunes, mayormente de índole económica y de inversión, existen intereses de diversos de los países latinoamericanos en la Iniciativa. Los países de la región se ven interesados en el proyecto principalmente por representar una fuente de inversiones, ante su necesidad crónica de esta y ven también la posibilidad de aumentar su acceso al mercado chino. En el ámbito comercial, se ha observado un aumento significativo de las exportaciones de recursos naturales y materias primas desde los países latinoamericanos hacia China, aunque con déficits comerciales crónicos en la mayoría de los casos. En cuanto a

las inversiones, China ha financiado numerosos proyectos de infraestructura, especialmente en los sectores de energía, transporte y telecomunicaciones, contribuyendo al desarrollo de estas áreas. Sin embargo, también se han generado preocupaciones sobre la creciente dependencia económica y el endeudamiento excesivo. En el plano diplomático y geopolítico, la creciente presencia económica de China en Latinoamérica ha generado tensiones con Estados Unidos, quien tradicionalmente ha ejercido una influencia dominante en la región. Algunos países han visto en China una oportunidad para diversificar sus relaciones exteriores y reducir su dependencia de Washington, pero el desarrollo de las relaciones con China, incluida la entrada a la BRI, no están relacionadas con el posicionamiento ideológico de los gobiernos latinoamericanos, atravesando transversalmente a gobiernos de distinto signo donde se puede ver que la mayoría de estos tienen un interés en mejorar sus relaciones con China.

Es posible que en todos los casos de países latinoamericanos y de otras regiones se dé una combinación de estos factores a la hora de ingresar a la Iniciativa. Esta investigación analiza tres casos representativos donde cada factor tiene un peso evidente que resulta representativo de esa variable para el ingreso a la BRI.

Ahora, se podrían analizar casos donde no se cumplen estas tendencias. Se han estudiado casos como Brasil y México, los países más grandes de la región que no forman parte de la Iniciativa. En el caso de Brasil, que mantiene relaciones comerciales e importantes inversiones chinas, es posible que opte por privilegiar otros mecanismos bilaterales con Beijing, como los BRICS y su banco de desarrollo donde es miembro fundador. También que el tiempo en el que los países latinoamericanos entraron haya coincidido con gobiernos contrarios a esta iniciativa, con Trump en EE. UU y Bolsonaro, quien tuvo una relación más ambigua con China y más cercana a Estados Unidos. México, por su parte, mantiene una estrecha relación con Estados Unidos y ve a China como un competidor comercial, al tener industrias similares y buscar acceso al mercado estadounidense. Un caso similar puede darse en Colombia, que tiene mucho comercio con China, pero una estrecha relación con Washington.

A pesar de las diferencias específicas, el estudio identificó ciertos patrones y tendencias regionales. En general, se observa una creciente dependencia económica de los países latinoamericanos respecto a China, con un aumento sostenido de las exportaciones de recursos naturales y las importaciones de manufacturas. Además, existe una tendencia hacia la diversificación de las relaciones exteriores, con algunos países buscando contrabalancear la influencia de Estados Unidos mediante un acercamiento a China. Pero cada país presenta

contextos particulares para establecer relaciones diplomáticas y sostener relaciones comerciales, lo que afecta sus estrategias a la hora de embarcarse en acuerdos diplomáticos con China.

Esta investigación contribuye al campo de estudio de la diplomacia económica y las relaciones internacionales al brindar una comprensión profunda de las estrategias y motivaciones de China en Latinoamérica, así como de los fundamentos de las estrategias diplomáticas de los países de la región para con el gigante asiático. Los hallazgos amplían el conocimiento sobre la implementación de la BRI en un contexto geográfico específico y destacan la importancia de considerar tanto los factores económicos como los políticos y geopolíticos en el análisis.

Es importante destacar que en el transcurso de la investigación se han encontrado datos y análisis no abordados por la literatura académica e informativa sobre este tema. Por un lado, se incluye la idea de que en varias ocasiones no son los países latinoamericanos los que deciden el momento de ingresar a iniciativas internacionales o establecer relaciones bilaterales, sino que son las potencias (en este caso desde Beijing) quienes permiten la entrada o marcan el tiempo del desarrollo de estos vínculos políticos, cuando la situación se muestra conveniente o de acuerdo con ciertas estrategias. Esto podría ser más visible en países más pequeños. En el caso de estudio, se muestra como la mayoría de los países de la región, mayormente del Caribe, hacen el transcurso de quitar reconocimiento diplomático a Taiwán para luego establecer vínculos político-comerciales con la RPC, como entrar a la BRI, casi inmediatamente, con diferencias temporales de escasos meses, y en momentos en que se tensiona la guerra comercial con Estados Unidos y la situación de Taiwán. Esto fue corroborado en testimonios de diplomáticos (Fornes & Mendez, 2018; Stagno Ugarte, 2013).

Por otro lado, se encuentra la importancia que reviste la BRI y la relación con china en general, más allá de los posibles aumentos en inversiones en infraestructura o comercio, como en sostenimiento de vínculos financieros. Este último caso es el de Argentina, donde además el análisis de distintos documentos diplomáticos resaltó la inclusión de los acuerdos SWAP y de reforzar el vínculo financiero. Esto no se encontró en otros países con menos dependencia financiera de china, lo que podría explicar la cuestión marcada por la literatura sobre por qué los países deciden ingresar a la BRI sin evidencias claras de que eso aumente las inversiones o el comercio.

A partir de este análisis, es posible formular una serie de recomendaciones de política para que los países latinoamericanos puedan aprovechar de manera más efectiva las oportunidades que

brinda la creciente presencia de China en la región, al tiempo que mitigan los posibles riesgos y desequilibrios. En primer lugar, resulta fundamental fortalecer la integración regional y la cooperación Sur-Sur, lo que les permitiría negociar en mejores condiciones con China y otros actores globales. Pero para esto es crucial comprender que, aunque existen patrones comunes en los países de la región y del Sur Global en general a la hora de comerciar con China, como la necesidad de inversiones y de aumentar sus exportaciones, se debe tener en cuenta que existen intereses y necesidades diversas. Por ejemplo, el acrecentar una relación comercial o política preexistente, ganar acceso a un mercado importante si se tiene una economía pequeña o asegurar el respaldo financiero en un contexto de crisis económica.

Asimismo, es crucial diversificar las relaciones económicas y comerciales para reducir la dependencia excesiva de un solo socio y, aún más en los casos en que se especializa en la comercialización de un solo producto o una canasta muy poco diversificada, ampliar la cantidad y valor agregado de las exportaciones. Por esto es también esencial promover la transferencia de tecnología y el desarrollo de capacidades locales en los acuerdos de inversión con China, fomentando así un crecimiento más equilibrado y autosostenible. Se debe tener en cuenta también la necesidad implementar políticas de desarrollo sostenible y protección ambiental en el marco de los proyectos de infraestructura chinos, a fin de asegurar su viabilidad a largo plazo y minimizar los impactos negativos. Por último, los países latinoamericanos deben mantener un equilibrio en sus relaciones exteriores, evitando alienar a socios tradicionales como Estados Unidos mientras exploran nuevas oportunidades con China.

Es importante reconocer que esta investigación tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, aunque se abordó el análisis de la región en general y se desarrollaron los casos de la mayoría de los países, el alcance del estudio en profundidad se limitó a un número reducido de casos de estudio, por lo que los resultados podrían no ser siempre generalizables a toda la región latinoamericana. Además, debido a la naturaleza dinámica y en constante evolución de las relaciones internacionales, los hallazgos reflejan un momento específico en el tiempo y podrían verse afectados por cambios futuros. Las investigaciones sobre la BRI en Latinoamérica sufren el problema de abordar un fenómeno muy reciente, habiendo ingresado recientemente la iniciativa con Panamá en 2017.

Sobre los datos, existe una primera problemática sobre la posibilidad de etiquetar a algún proyecto como parte de la BRI o no, dada la característica mencionada de que se tratan de acuerdos blandos y que a veces se insertan en proyectos preexistentes. Por otro lado, se deben

tener en cuenta los tamaños relativos de los países, al ser LAC una región diversa, con tamaños de PBI disímiles.

En cuanto a futuras líneas de investigación, se debería abordar de forma comparada con otras regiones del Sur Global, como África y Medio Oriente, para detectar si estos patrones se repiten, teniendo en cuenta las particularidades de cada región. También sería valioso explorar en mayor profundidad los impactos sociales y ambientales de los proyectos de inversión chinos en Latinoamérica, así como analizar la perspectiva de las comunidades locales afectadas. Además, a medida que la BRI avance, será importante monitorear y evaluar sus efectos a largo plazo en la región. Por otro lado, se debe tener en cuenta los cambios que ha sufrido la BRI, como por ejemplo su mayor énfasis en tecnologías, servicios y ambientales, junto con la diplomacia china en general y nuevas iniciativas similares llevadas a cabo por esta, como la nueva Iniciativa de Desarrollo Global.

Esta investigación ha brindado una mirada exhaustiva a las estrategias de diplomacia económica de China en Latinoamérica, con un enfoque particular en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Los hallazgos revelan que, si bien las motivaciones económicas son fundamentales, las consideraciones políticas y geopolíticas también desempeñan un papel clave en la proyección del poder chino en la región.

Los impactos en los países latinoamericanos han sido diversos, con beneficios en términos de comercio, inversiones e infraestructura, pero también subsisten preocupaciones sobre la dependencia económica y el endeudamiento. El análisis comparativo destaca las diferencias y similitudes entre los países, al tiempo que identifica patrones regionales emergentes.

En última instancia, esta investigación contribuye a una comprensión más profunda de las complejas dinámicas que moldean las relaciones entre China y Latinoamérica, y sienta las bases para futuras exploraciones en este campo en constante evolución.

## **Bibliografía**

- AIIB. (2023). *AIIB - Asian Infrastructure Investment Bank*. Asian Investment and Infrastructure Bank. <https://www.aiib.org/en/index.html>
- Baldwin, D. A. (1985a). *Economic Statecraft* (Princeton, Ed.). Princeton University Press.
- Baldwin, D. A. (1985b). *Economic Statecraft* (1a ed.). Princeton.

- Bárcena, A., Prado, A., Rosales, O., & Pérez, R. (2015). América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica. *Cepal*, 83. [repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196/S1500389\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196/S1500389_es.pdf)
- Blanchard, J.-M. F., Ripsman, N. M., Bergeron, M. P., Blais, E., Finarelli, C., Fuse, M., Helayel, S., Karaboghos-Sian, A., Mainville, S., & Proulx, J. (2008). A Political Theory of Economic Statecraft. En *International Studies Association Foreign Policy Analysis* (Vol. 4).
- Bolinaga, L. D. (2007). Argentina y China: economía de mercado y relaciones estratégicas. *Relaciones Internacionales*, 16(32). <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1396>
- Bustelo, S., & Rubiolo, F. (2023). *Hoja de ruta para una integración sostenible entre Argentina y China*. <https://fund.ar/publicacion/integracion-sostenible-argentina-y-china/>
- Cancillería argentina. (2017). *Presidente Macri en China: Foro Obor y Visita de Estado* | Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/presidente-macri-en-china-foro-obor-y-visita-de-estado>
- Cao, J. (2020). Toward a Health Silk Road. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 6(1), 19–35. <https://doi.org/10.1142/S2377740020500013>
- Chile: Trade in Value Added and Global Value Chains*. (2018).
- China, U.S. to send COVID-19 vaccine doses to El Salvador* | Reuters. (s/f). Reuters. Recuperado el 16 de enero de 2024, de <https://www.reuters.com/world/americas/us-sending-15-mln-doses-modernas-covid-19-vaccine-el-salvador-2021-07-02/>
- China's top legislator holds talks with Bahamian parliament leaders-Xinhua*. (2024, abril 9). Xinhua. <https://english.news.cn/20240409/89b83cae10af4e748ec96915404bbe13/c.html>
- Constitución del Partido Comunista de China, 7 *Chinese Law & Government* 131 (2022). <https://doi.org/10.2753/clg0009-4609070102131>
- Cruz Margueliche, J. (2018). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, 7, 25–52. <https://doi.org/10.21789/25007807.1440>
- Declaración Conjunta entre la República Argentina y la República Popular China sobre la Profundización de la Asociación Estratégica Integral (2022).
- Duanmu, J. L., & Urdinez, F. (2018). The dissuasive effect of U.S. political influence on Chinese FDI during the Going Global policy era. En *Business and Politics* (Vol. 20, Número 1, pp. 38–69). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/bap.2017.5>

- Duckworth, E. (2023a). Latin American and Caribbean Participation in China's Belt and Road Initiative. *Cornell International Affairs Review*, 16(1), 115–161. <https://doi.org/10.37513/ciar.v16i1.710>
- Duckworth, E. (2023b). *Latin American and Caribbean Participation in China's Belt and Road Initiative*. 115–161. <https://www.mire.gob.pa/im->
- Dussel Peters, E. (2022). *Monitor de la infraestructura china en América Latina*. <https://www.redalc-china.org/monitor>.
- Ellis, E. (2021). *China and El Salvador: An Update*. <https://www.jstor.org/stable/resrep30086>
- Fidanza, A. (2022, noviembre 14). Cita con China en el G20: inversiones, swap y una propuesta de Sergio Massa a Xi Jinping para revertir el déficit comercial. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/cita-con-china-inversiones-swap-y-una-propuesta-de-massa-para-revertir-el-deficit-comercial/>
- Fornes, G., & Mendez, A. (2018). The China-Latin America Axis: Emerging markets and their role in an increasingly globalised world, second edition. En *The China-Latin America Axis: Emerging Markets and their Role in an Increasingly Globalised World, Second Edition*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-66721-8>
- Foro CELAC China. (2018). *Declaración Especial de Santiago de la II Reunión Ministerial del Foro CELAC-China sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. 2018.
- Gabusi, G. (2017). “Crossing the River by Feeling the Gold”: The Asian Infrastructure Investment Bank and the Financial Support to the Belt and Road Initiative. *China & World Economy*, 25(5), 23–45.
- Humphrey, C. ;, & Maduz, L. (2020). China, Multilateral Banking and Geopolitics. *CSS Analyses in Security Policy*, 272. <https://doi.org/10.3929/ethz-b-000444811>
- INDEC. (2022). *Balanza comercial argentina por zonas económicas y principales países. Años 2018-2022*. [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/balan\\_zonas\\_paises\\_18\\_22.xls](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/balan_zonas_paises_18_22.xls)
- Jianping, Z., & He, Y. (2015). XIII Plan Quinquenal trae oportunidades para la cooperación económica entre China y América Latina. *6º Simposio electrónico internacional sobre política china*, 1–7. <http://www.politica-china.org/mediateca/Documentos/6sei-nie-jianping-yulei-es.pdf>
- Jones, L., & Zeng, J. (2019). Understanding China's 'Belt and Road Initiative': beyond 'grand strategy' to a state transformation analysis. *Third World Quarterly*, 40(8), 1415–1439. <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1559046>

- Kamel, M. S. (2018). China's Belt and Road Initiative: Implications for the Middle East. *Cambridge Review of International Affairs*, 31(1), 76–95. <https://doi.org/10.1080/09557571.2018.1480592>
- Kapstein, E., & Baldwin, D. A. (2020). *Economic Statecraft: New Edition*. Princeton University Press.
- Koop, F. (2021, enero 8). Explicador: América Latina y el AIIB. *Diálogo Chino*. <https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/39049-explicador-america-latina-y-el-banco-asiatico-de-inversion-en-infraestructura/>
- Lee, D., & Hocking, B. (2018). *Economic Diplomacy* (Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.384>
- Li, X., Shao, M., & Tan-Mullins, M. (2021). China's Belt and Road Initiative: Debates, Impacts, and Trends. En *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.674>
- Liang, W. (2019). Pulling the Region into its Orbit? China's Economic Statecraft in Latin America. *Journal of Chinese Political Science*, 24(3), 433–449. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-09603-w>
- Malacalza, B. (2019a). India y América Latina. Cooperación Sur-Sur para el desarrollo y diplomacia económica en perspectiva. En *El (sub)desarrollo en disputa. Indagaciones sobre la Argentina y América Latina* (pp. 113–135).
- Malacalza, B. (2019b). What LED to the Boom? Unpacking China's Development Cooperation in Latin America. En *World Affairs* (Vol. 182, Número 4). <https://doi.org/10.1177/0043820019883251>
- Malacalza, B., & Fagaburu, D. (2021). ¿Empatía o cálculo? Un análisis crítico de la geopolítica de las vacunas en América Latina. *Foro Internacional*, 05–46. <https://doi.org/10.24201/fi.v62i1.2866>
- Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China en materia de Cooperación en el Marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI, 1 (2022).
- Mendez, A. (2021). Geopolitics in Central America: China and El Salvador in the 21st century. En *China-Latin America and the Caribbean*. Routledge. <https://www.researchgate.net/publication/350135851>
- Mendez, A., & Turzi, M. (2020). *The Political Economy of China–Latin America Relations*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-33451-2>

- meric.org. (s/f). *Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand* | Merics. Recuperado el 12 de abril de 2024, de <https://meric.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand>
- Molinari, A., & Patrucchi, L. (2020). Rompiendo el molde: logros y desafíos de los nuevos bancos de desarrollo Breaking the mould: achievements and challenges of the new development banks. *Ciclos*, XXVII(54), 131–155.
- Montoya, M. A., Lemus, D., & Kaltenecker, E. (2019). The Geopolitical Factor of Belt and Road Initiative in Latin America: The cases of Brazil and Mexico. *Latin American Journal of Trade Policy*, 5(2019), 6–21.
- Myers, M., & Ray, R. (2023). *At a Crossroads: Chinese Development Finance to Latin America and the Caribbean, 2022*. <https://www.bu.edu/gdp/2021/03/23/gdp-center-database-methodology-guidebook/>. Weaddany
- Narins, T. P. (2016). Evaluating Chinese Economic Engagement in Africa versus Latin America. *Geography Compass*, 10(7), 283–292. <https://doi.org/10.1111/gec3.12270>
- Okano-Heijmans, M. (2011). Conceptualizing economic diplomacy: the crossroads of international relations, economics, IPE and diplomatic studies. *The Hague Journal of Diplomacy*, 6(1–2), 7–36. <https://doi.org/10.1163/187119111X566742>
- Oviedo, E. D. (2010). *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China 1945-2010*. Dunken.
- Oviedo, E. D. (2018). América Latina: ¿extensión natural de la Ruta de la Seda? *Comercio Exterior*, 15, 16–19.
- Pabst, S. (2023). Uruguay miró a China y aprendió una sobre los riesgos del comercio. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/07/17/espanol/uruguay-china-libre-comercio.html>
- Pardo, R., & Tokatlian, J. G. (2010). Segundo centenario y política exterior: una reflexión en torno a Colombia. En M. T. Calderón & I. Restrepo (Eds.), *Colombia 1910-2010*. Taurus.
- Party, C., & Jinping, X. (2020). *China 's Belt and Road in the Balkans in the Post-COVID-19 Era Belt and Road in the Balkans : A Glocal Perspective*.
- Pauselli, G., Urdínez, F., & Merke, F. (2023). Shaping the liberal international order from the inside: A natural experiment on China's influence in the UN human rights council. *Research and Politics*, 10(3), 1–8. <https://doi.org/10.1177/20531680231193513>
- Peralta, G. A. (2006, enero). De espaldas al dragón. Las relaciones de Centroamérica con Taiwán | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/de-espaldas-al-dragon-las-relaciones-de-centroamerica-con-taiwan/>

- Povse, M. (2023). *La Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina y el Caribe: Beneficios económicos y condicionamientos políticos*. Universidad de Buenos Aires.
- Regilme, S. S. F., & Hodzi, O. (2021). Comparing US and Chinese Foreign Aid in the Era of Rising Powers. *International Spectator*, 56(2), 114–131. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1855904>
- Rubiolo, F., & Busilli, V. S. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *OASIS*, 34, 127–150. <https://doi.org/10.18601/16577558.n34.08>
- Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía Latin America and its grand strategy: between acquiescence and autonomy. *Afers Internacionals n*, 104, 157–180. [www.cidob.org](http://www.cidob.org)
- Schulz, S. (2021). Argentina ingresa al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura – Centro de Estudios Chinos IRI UNLP. En *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI: 2021*. <https://cechinounlp.wordpress.com/2020/09/18/argentina-ingresa-al-banco-asiatico-de-inversiones-en-infraestructura/>
- Serrano Moreno, J. E., Pérez Ceballos, A., & De Abreu Negrón, M. G. (2021). Beyond copper: China and Chile relations. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 359–373. <https://doi.org/10.1108/AEDS-08-2019-0132>
- Serrano Moreno, J. E., Telias, D., & Urdinez, F. (2020). Deconstructing the Belt and Road Initiative in Latin America. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 337–347. <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2020-0021>
- Shen, S., & Chan, W. (2018). A comparative study of the Belt and Road Initiative and the Marshall plan. *Palgrave Communications*, 4(1). <https://doi.org/10.1057/s41599-018-0077-9>
- Stagno Ugarte, B. (2013). *Los caminos menos transitados : La administración Arias Sánchez y la redefinición de la política exterior de Costa Rica, 20062010*. <https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/view/92/32/29-1>
- Staiano, M. F., & Bogado Bordazar, L. L. (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: La iniciativa la Franja y la Ruta*. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf>
- Telias, D., & Urdinez, F. (2021). China's Foreign Aid Political Drivers: Lessons from a Novel Dataset of Mask Diplomacy in Latin America during the COVID-19 Pandemic. *Journal of Current Chinese Affairs*. <https://doi.org/10.1177/18681026211020763>

- The 13th Five-Year Plan for Economic and Social Development of the People's Republic of China, Central Compilation & Translation Press (2016). <https://doi.org/10.20542/0131-2227-2021-65-8-81-89>
- Tokatlian, J. G. (2021, febrero 10). *La diplomacia de equidistancia, una propuesta estratégica*. Clarín.  
[https://www.utdt.edu/ver\\_nota\\_prensa.php?id\\_nota\\_prensa=19284&id\\_item\\_menu=6](https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_nota_prensa=19284&id_item_menu=6)
- TradeMap. (s/f). *Estadísticas del comercio para el desarrollo internacional de las empresas*. Recuperado el 11 de abril de 2024, de <https://www.trademap.org/Index.aspx>
- Treacy, M., Vega, B., & Vallica, T. (2023). Argentina, China y la adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta: un análisis de la relación bilateral en las últimas dos décadas. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina.*, 3(5), 94–114.
- Urdinez, F. (2020). The accession of Latin American countries to the Asian Infrastructure Investment Bank: lessons from Brazil and Chile. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 374–385. <https://doi.org/10.1108/AEDS-08-2019-0128>
- Urdinez, F., Mouron, F., Schenoni, L. L., & de Oliveira, A. J. (2016). Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 3–30. <https://doi.org/10.1111/laps.12000>
- Villagrán, I., Henríquez, I., & Pávez, L. (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: La iniciativa la Franja y la Ruta*. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf>
- Wang, H. (2021). The belt and road initiative agreements: Characteristics, rationale, and challenges. *World Trade Review*, 20(3), 282–305. <https://doi.org/10.1017/S1474745620000452>
- Xinhua. (2017). *Vision and Actions on Jointly Building Belt and Road*. Belt and Road Forum for International Cooperation. <http://2017.beltandroadforum.org/english/n100/2017/0410/c22-45.html>
- Ye, M. (2021). Adapting or Atrophying? China's Belt and Road after the Covid-19 Pandemic. *Asia Policy*, 16(1), 65–95. <https://doi.org/10.1353/asp.2021.0004>
- Yin, R. K. (2012). Case study methods. En H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological*. (Vol. 2, pp. 141–155). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13620-009>

Zelicovich, J. (2023). The logics of instrumental economic diplomacy in contemporary international relations (2017-2022). *Revista de Ciencia Politica*, 43(1), 49–72.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2023005000103>